

Amor y compasión Budismo chan/zen y espiritualidad carmelitana, Nawojowski, Jerzy (Burgos (España): Grupo Editorial Fonte).

Mística y restauración de 'lo humano' desde la experiencia de Edith Stein y Ety Hillesum.

Santos Meza, Anderson Fabián.

Cita:

Santos Meza, Anderson Fabián, "Mística y restauración de 'lo humano' desde la experiencia de Edith Stein y Ety Hillesum." en *Amor y compasión Budismo chan/zen y espiritualidad carmelitana*, Nawojowski, Jerzy (Burgos (España): Grupo Editorial Fonte, 2024).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anderson.santos.meza/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1RE/KU4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JERZY NAWOJOWSKI, (DIR.)

Amor y compasión

Budismo chan/zen y espiritualidad carmelitana

Love and compassion

Chan/Zen Buddhism and Carmelite Spirituality

Grupo Editorial Fonte - Monte Carmelo
CITeS - Universidad de la Mística

© 2024 by CITEs - Universidad de la Mística
Calle Arroyo Vacas, 3. 05005 Ávila
www.mistica.es

© 2024 by Grupo Editorial Fonte
Paseo del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 Burgos
Tfno.: 947 25 60 61
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978-84-10023-13-0
Depósito Legal: BU-45-2024

Impresión y encuadernación
Grupo Editorial Fonte - Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

CONTENIDO

—

CONTENT

Introducción	
Introduction	7
I. Amor y compasión en el budismo chan/zen	
Love and compassion in Chan/Zen Buddhism	19
II. Amor y compasión en la espiritualidad y mística carmelitana	
Love and compassion in Carmelite spirituality and mysticism	105
III. Diálogo interreligioso: budismo chan/zen y cristianismo	
Interreligious Dialogue: Chan/Zen Buddhism and Christianity	195
IV. Estudios comparativos	
Comparative studies	289
Índice general	
General index	515

MÍSTICA Y RESTAURACIÓN DE «LO HUMANO» DESDE LA EXPERIENCIA DE EDITH STEIN Y ETTY HILLESUM

ANDERSON FABIÁN SANTOS MEZA

Filósofo y profesor de Ciencias Sociales, Historia, Filosofía e Historia de las Religiones (Bogotá, Colombia)

Para vivir ‘místicamente’ en nuestro mundo necesitamos modelos, referentes, testimonios que hayan vivido una auténtica experiencia de Dios y que nos hablen de un modo que resulte significativo para hoy¹.

El encuentro entre Edith Stein y Etty Hillesum en el campo concentracionario de Westerbork en 1942 se ha convertido en un detonante investigativo bastante importante en el ámbito académico. El alto número de filósofos, teólogos, historiadores, literatos, psicólogos, psiquiatras, antropólogos y pedagogos que han bebido del pensamiento de estas dos mujeres es difícil de compendiar.

En los últimos veintiséis años, por lo menos, se ha presentado una exposición interrelacional bastante rica, en la que el cultivo de una rigurosidad académica creativa ha hecho posible que el corpus steiniano y el corpus hillesumiano entren en un diálogo de gran fecundidad. Finalizando el siglo xx, la especialista en literatura judía

¹ BARACCO, A. (2014). “La experiencia de Dios como fuente de la teología. La mística-teóloga Juliana de Norwich”, en *La Identidad mística. Fe y experiencia de Dios*. Universidad de la Mística: Monte Carmelo, p. 437.

Rachel Feldhay Brenner² expuso el estudio de cuatro mujeres que, a través de la escritura, dejaron testimonio de sus vivencias en medio de la Segunda Guerra Mundial, entre las cuales sobresalen Edith Stein y Etty Hillesum; en su estudio, Brenner profundizó en la progresiva construcción del yo y en la trascendente toma de conciencia, aspectos que permitieron que ambas mujeres se acercaran a las cuestiones de la identidad religiosa y de las tradiciones espirituales, en un esfuerzo común por resistir a la deshumanización y como parte de sus respectivos itinerarios de madurez intelectual, emocional y espiritual. En 1999, la pedagoga italiana María Giovanna Noccelli³ presentó un artículo en el que puso en relación a Etty Hillesum con Edith Stein; en dicho escrito, Noccelli resaltó dos asuntos fundamentales: por un lado, el descubrimiento sobre el ser humano al que ambas mujeres alcanzaron, puesto que penetraron hasta el núcleo inexpugnable de la humanidad; por otro lado, que ambas mujeres prefiguraron, encarnaron y reactualizaron la profecía veterotestamentaria del “siervo sufriente” (*Is*, 53).

A comienzos de este siglo XXI, la filósofa francesa Marguerite Léna profundizó, en su ensayo titulado “*La trace d’une rencontre, Edith Stein et Etty Hillesum*”⁴, en el encuentro fugaz de estas dos mujeres en uno de los lugares de negación más radicales, en Westerbork, con el propósito de evidenciar cómo los testimonios que se tienen sobre la una y la otra muestran un camino convergente hacia la Verdad, la Entrega, la Fraternidad y el humilde Amor al prójimo: *el camino de la Cruz*. En el 2005, la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina publicó “*Mystiques et politiques*”⁵, un libro en

² BRENNER, R. (1997). *Writing as Resistance: Four Women Confront the Holocaust. Edith Stein, Simone Weil, Anne Frank and Etty Hillesum*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.

³ NOCELLI, M. (1999). “Il cuore moltiplicato del mondo: Etty Hillesum-Edith Stein”, en *Poietica*, N.º 11.

⁴ LÉNA, M. (2004). “La trace d’une rencontre, Edith Stein et Etty Hillesum”, en *Études* 401, N.º 7/8, pp. 51-63.

⁵ DELVILLE, J.P. ET AL., (2005). *Mystiques et politiques: Une lecture de Bernard de Clairvaux, Claire d’Assise, Julienne de Cornillon, Edith Stein, Etty Hillesum et des sept Pères trappistes de Tibhirine*. Bruxelles: Lumen Vitae.

el que se agruparon cuatro conferencias sobre algunos insignes testigos espirituales que han abierto caminos inexplorados y nuevos; el objetivo primordial de esta publicación fue visibilizar a aquellos hombres y mujeres que desafiaron, y todavía siguen poniendo en jaque, el poder y las sociedades. Entre estos testigos espirituales, Edith Stein y Etty Hillesum aparecen con grandeza al lado de santa Clara de Asís, san Bernardo de Claraval y santa Juliana de Cornillon. Ahora bien, entre 2007 y 2012, por lo menos tres académicos se detuvieron en aquel encuentro repentino de Hillesum y Stein en el campo concentracionario: el investigador Gerrit van Oord⁶, el sacerdote Thibault Van Den Driessche⁷ y la carmelita descalza Cristiana Dobner⁸. En el 2015, Marta Burguet Arfelis, profesora de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad de Barcelona, divulgó un ensayo titulado “*Mujer y espiritualidad: la pedagogía mística de Stein, Hillesum y Weil*”⁹; allí, Burguet exponía una suerte de pedagogía filosófico-teológica que emerge del diálogo fecundo con estas mujeres del siglo pasado.

Finalmente, se hace oportuno manifestar que, en los últimos años, en dos artículos se ha relacionado explícitamente el pensamiento hillesumiano y steiniano: uno, de sor Marzia Ceschia¹⁰ y, otro, del

⁶ OORD, G. (2007). “Etty Hillesum en Edith Stein: Over een ontmoeting die nooit heeft plaats gehad”, en *Etty Hillesum in context (Etty Hillesum Studies 2)*. Eds. Ria van den Brandt & Klaas A. D. Smelik. Assen: Van Gorcum; Oord, G. (2009). “Etty Hillesum e Edith Stein. La storia di un incontro mai avvenuto”, en *Con Etty Hillesum. Quaderno di informazione e ricerca 1*, Sant’Oreste: Apeiron Editori, pp. 46-57.

⁷ VAN DEN DRISSCHE, T. (2007). “Entre éthique et mystique: Quand Edith Stein et Etty Hillesum se rencontrent”, en *Revue d’éthique et de théologie morale* 247, pp. 65-91.

⁸ DOBNER, C. (2012). *Il Volto: Principio di interiorità: Edith Stein, Etty Hillesum*. Genova: Marietti.

⁹ ARFELIS, M. (2015). “Mujer y espiritualidad: la pedagogía mística de Stein, Hillesum y Weil”, en *IDUNA 9. Seminario de Pedagogía Estética. Nuevas perspectivas pedagógicas*. Eds. Ángel Moreu y Héctor Salinas. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.

¹⁰ CESCHIA, M. (2019). “Tra interiorità e intimità esemplarità di alcuni percorsi spirituali Simone Weil, Etty Hillesum, Edith Stein”, en *StPat*, N.º 66.

filósofo italiano Giuseppe Vailati¹¹. Por un lado, sor Marzia buscó rastrear las características particulares que hacen del camino espiritual de estas mujeres una fuente de interioridad e intimidad; por otro lado, en el Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum, realizado en Colombia, Giuseppe Vailati presentó una comunicación titulada “*Migajas y cenizas. Mística, arte y vulnerabilidad en Etty Hillesum y Edith Stein*” en la que consideró la necesidad primordial de tomar una posición espiritual y existencial antes que política, frente situaciones de guerra, sangre y desigualdad; en este contexto, Hillesum y Stein se identificaron como modelos insignes en la construcción de paz y en la ardua empresa de la dignificación humana y de la comprensión de la vulnerabilidad.

Hasta este momento, la exposición de los anteriores antecedentes permite que se manifieste una suerte de hilo académico sobre el cual se ha ido entretejiendo el ‘*status quaestionis*’ relacional entre el corpus steiniano y el corpus hillesumiano: en primer lugar, es claro que el contexto histórico común es uno de los asuntos en los que más se ha avanzado; en segundo lugar, se percibe que la cuestión de ‘lo femenino’ es, igualmente, un tema sobre el cual han apuntado no pocas investigaciones; en tercer lugar, este recorrido evidencia cómo la consideración del itinerario espiritual o interior, tanto de Edith Stein como de Etty Hillesum, se muestra como la piedra angular en la que se han cimentado la mayoría de estas investigaciones. En efecto, se logra divisar que el patrimonio humano, intelectual y espiritual de estas dos mujeres del siglo XX resulta inmenso, profundo y vigente.

Con la certeza del bienestar que ha traído la divulgación del pensamiento hillesumiano y steiniano a estos tiempos contemporáneos, convulsos y oscuros, y deseando buscar una fuerza humanizadora que responda a la inquietante situación actual de crisis de ‘lo hu-

¹¹ VAILATI, G. (2020). “Migajas y cenizas. Mística, arte y vulnerabilidad en Etty Hillesum y Edith Stein”, en *Arte, Mística y Vulnerabilidad en el siglo XXI. Memorias del Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum*- Ed. Rosana Navarro. Quito: Fonte.

mano', el escritor de este ensayo se compromete a ahondar en el itinerario vital de Etty Hillesum y Edith Stein que, como ya se puede percibir, tiene mucho que decirle al ser humano de este nuevo milenio. El devenir de estas dos mujeres no se aleja de las intuiciones contemporáneas ni de las sospechas teológicas acerca de la necesidad y la pertinencia de la mística, ni se contrapone al anhelante ruego que clama por un porvenir místico de la humanidad. Al contrario, en ellas se descubre hasta qué punto 'lo humano' y 'lo místico' marchan en la misma dirección y cómo, indudablemente, la actual crisis de 'lo humano' revela una inquietante búsqueda de 'lo místico'. Esta es, en efecto, la columna vertebral de esta investigación.

De manera acertada han afirmado muchos académicos que no se puede hacer referencia a la mística sin aludir directamente a testigos espirituales que legitimen esta experiencia con sus vidas. Pero ¿qué clase de testigos podrían responder a las cuestiones que irrumpen en estos tiempos contemporáneos? La propuesta de una suerte de 'humanismo posmoderno', según el cual se pueda considerar una vida impregnada de una humanidad más humana sin que se apele a la trascendencia y sin que se confiese una institucionalidad religiosa particular ha sido distinguida como "un acto de heroísmo gratuito en aras de *lo humanum*"¹². Si bien esta propuesta resulta bastante sugerente en esta situación epocal, es necesario y urgente manifestar que la religión es constitutiva de lo verdaderamente humano y que, como afirma J. Mardones, "humanismo y religión se pertenecen"¹³. Se trata, entonces, de considerar un cambio de paradigma religioso, que no consista solo en propender hacia un '*aggiornamento*', sino que implique un retorno a las raíces de 'lo religioso'¹⁴ en el que aflore un 'rejuvenecimiento potencializador'

¹² SCHILLEBEECKX, E. (1994). *Los hombres relato de Dios*. Salamanca: Sígueme, p.152.

¹³ MARDONES, J. (2003). Religión y humanismo. "La religión en la emergencia de una Cultura global", en Amigo Fernández, M. *Humanismo Para El Siglo XXI*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 446.

¹⁴ Volver a las raíces de 'lo religioso' es, siguiendo a Zubiri, comprender que la religación es una dimensión esencial y constitutivamente personal del hombre, aun

según el cual se pueda *re-pensar* el lugar de la religión en una cultura global y emergente como la actual. Si aproximarse a ‘lo humano’ es descubrir una existencia en permanente cambio y en proceso de transformación, puede decirse que este acercamiento a ‘lo humano’ evidencia que ‘lo religioso’ también se transforma y deviene cambiante. Etty Hillesum y Edith Stein comprendieron que ser plenamente humanos no es una empresa que el ser humano realice por sí solo, sino que la conciencia del ‘saberse humano’ está orientada hacia la comprensión de la propia existencia como un misterio que reclama radical apertura a la trascendencia.

1. TESTIGOS ESPIRITUALES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD

En la raíz de la situación contemporánea subyace un asunto de humanidad. El ser humano, inmerso en un extraordinario desarrollo intelectual, científico y tecnológico no ha logrado desplegar toda su capacidad espiritual y ha ignorado, en cierto sentido, esta dimensión esencial. Sin embargo, llama la atención que esta evidente crisis de ‘lo humano’ ha hecho visible una suerte de florecimiento, o de ‘despertar’, del fenómeno místico, que visibiliza todo un abanico de testigos espirituales en el que destacan Edith Stein y Etty Hillesum. Así, en una época en la que parecía que la fuerza mística se atenuaba cada vez más por la dominante hegemonía de la razón occidental, se percibe el nuevo emerger de una experiencia que no deja de decirse y que ningún sistema puede enmudecer; este es un tiempo, además, en el que el sesgo que situaba ‘lo místico’ en el hospital psiquiátrico o en el museo etnográfico de lo maravilloso¹⁵ ha perdido fuerza, al confirmarse, con creces, que la mística es una forma de vida anclada en la radical opción por ‘lo humano’.

del hombre más ateo. La religión es una dimensión formalmente constitutiva de la realidad sustantiva del hombre en tanto que personizado. Y, en este sentido radical, toda religión envuelve una dimensión esencialmente personal. Cfr. Zubiri, X. (1975). “El problema teológico del hombre: Cristianismo”, en *Teología y mundo contemporáneo. Homenaje a K. Rahner*. Madrid: Cristiandad, p. 31.

¹⁵ Cfr. CERTEAU, M. (2007). *El lugar del otro: Historia religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz Editores, p. 353.

A alguien que pregunta sobre el tipo de espiritualidad propio de este tiempo, puede responderse que intentar definir cómo ha de ser la espiritualidad es ya una paradoja, porque la solución no está en la respuesta, sino ya en la pregunta; la misma declaración de la inquietud por descubrir 'lo humano' se manifiesta la sed infinita de 'lo espiritual'. No obstante, un esbozo de respuesta ha sido presentado por Raimon Panikkar al considerar la necesidad de una espiritualidad *integral*, que involucre el ser humano en su totalidad; en consecuencia, esta indagación empieza por preguntar: "¿qué es, pues, el ser humano?"¹⁶. Esto es así, porque, en últimas, la mística atañe lo humano, "pertenece al mismo ser humano"¹⁷; en este orden de ideas, cualquier ser humano es potencialmente capaz de caminar hacia la realización plena de esta dimensión espiritual: si alguien decide sumergirse en las profundidades del ser humano se encontrará, sin duda, con aquello que es universalmente humano, con las razones humanas de la mística y las raíces místicas de lo humano¹⁸.

El análisis de la ingente obra de Edith Stein y de los escritos de Etty Hillesum permite ratificar que en estas dos mujeres la búsqueda de la plenitud humana se va gestando durante toda la vida y no se limita a momentos puntuales, por más intensos y plenificantes que hayan sido, puesto que se trata de un camino de indagación existencial, marcado por dudas, certezas e intuiciones, con encuentros significativos que suscitan nuevas preguntas, que dinamizan y señalan una dirección por cual se puede continuar buscando; se trata del itinerario del ser humano que busca sintonizar con su propia interioridad a través de un '*quaerere*'¹⁹ auténticamente teológico, vital e integral.

¹⁶ Cfr. PANIKKAR, R. (2015). *I. Mística y espiritualidad. Volumen 2: Espiritualidad, el camino de la vida*. Barcelona: Herder.

¹⁷ PANIKKAR, R. (2005). *De la mística, experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, p. 21.

¹⁸ Cfr. NAVARRO, R. (2015). *De las razones humanas de la mística a las raíces místicas de lo humano: desde la experiencia espiritual de Etty Hillesum*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

¹⁹ Bajo la delicadeza filológica de latín, lengua amada y estudiada por Stein y Hillesum, se quiere aquí manifestar la necesidad de mantener la noción de '*quaes-*

Con este preámbulo, se da paso al espectáculo de la vida, pues se presentará con minucia la historia de dos mujeres que peregrinaron por este mundo y dejaron un legado rico en detalles sobre los recorridos existenciales según los cuales respondieron magistralmente a la pregunta por ‘lo humano’: Edith Stein y Ety Hillesum devienen, pues, buscadoras de Verdad, investigadoras del Misterio, peregrinas y testigos espirituales.

1.1 Una incesante buscadora de la Verdad: Edith Stein

La lectura transversal del compendio bibliográfico de Edith Stein hace aflorar un sentimiento de incomodidad, puesto que el lector se encuentra con una mujer que, *a posteriori*, causa un fuerte choque de mentalidades: judía, atea, filósofa, cristiana, religiosa, mística, mártir y santa. La vida polifacética de esta gran mujer del siglo XX puede ser leída a manera de itinerario hacia la Verdad, propósito que constituyó el ideal fundamental de su existencia.

Edith Stein nació el 12 de octubre de 1891 en Breslavia. Desde su infancia, fue una chica superdotada y con un ingenio precoz; vivió su niñez de una manera poco común y su interés por el conocimiento se fue avivando con el pasar de los años. La benjamina, como la llama Joachim Boufflet²⁰, tuvo una inteligencia viva y penetrante, siempre despierta por una insaciable sed de conocer; realizaba con seriedad y profundidad sus estudios, con el fin de apropiarse al máximo de ellos. Hasta lo más cotidiano se convertía en información relevante y valiosa. En su autobiografía, ella misma afirma que “todo lo que durante el día veía y oía lo elaboraba

tio’ en su apertura semántica, pues este sustantivo latino proviene del verbo ‘*quaerere*’, que significa tanto *preguntar*, como *buscar*. Esta apuesta semántica, en efecto, trasluce un dinamismo ambivalente entre la pregunta y la búsqueda. Así, si se ha dicho que el ser humano deviene pregunta, consecuentemente, hay que afirmar que ha devenido también búsqueda; es decir, que cuando el ser humano asume su existir como una pregunta desencadena una búsqueda, tanto más profunda cuanto más humana y tanto más humana cuanto más espiritual.

²⁰ Cfr. BOUFFLET, J. (2001). *Edith Stein. Filósofa crucificada*, Santander: Sal Terrae, p. 35.

por dentro”²¹, pues no tenía más pasión que la del conocimiento y este afán de conocer se convirtió en un vuelo en el que la firmeza de la voluntad y el alineamiento con lo que es reconocido como verdadero la iban elevando progresivamente. Así, servida de las *vías intelectuales*, Stein se dedicó a escudriñar, instruir, distinguir, comprender y asimilar varias cuestiones antropológicas²² que la motivaron realizar sus estudios universitarios, primero en el campus de Breslau y, luego, en la escuela fenomenológica de Göttingen.

En la Universidad de Göttingen, un mundo totalmente nuevo apareció ante los ojos Edith Stein; allí, la joven de tan solo veintiún años se dedicó al estudio del pensamiento filosófico de Husserl, una fenomenología que consistía en un trabajo de ‘clarificación’ (*klären*), que desde el principio había forjado los instrumentos intelectuales que necesitaba. Este ambiente embebió totalmente a la fenomenóloga Stein, pues allí no se hacía otra cosa sino filosofar día y noche, hasta en las comidas y por las calles. Sobre lo anterior, decía Hedwig Conrad-Martius que Edith había nacido fenomenóloga, puesto que su espíritu claro, sobrio, objetivo, su mirada inmutable, su realismo absoluto, la predestinaban a ello²³. Esta identificación que la filósofa de Breslavia fue adquiriendo con el pensamiento fenomenológico la condujo paulatinamente hacia el fenómeno de la religión. Y en la constante relación con Max Scheler, Edith Stein comenzó a entrever el mundo de la fe (*Glaubenswelt*) como muchos de los integrantes del círculo fenomenológico²⁴. Stein fue

²¹ STEIN, E. (1992). *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, p. 62.

²² Max Scheler, uno de los filósofos cercanos a Edith Stein, aseverará en que “en ninguna época de la historia ha resultado el hombre tan problemático para sí mismo como en la actualidad”. Scheler, M. (1978). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada, p. 24.

²³ Cfr. STEIN, E. (1992). *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, pp. 64; 199; 203; 230.

²⁴ Dietrich von Hildebrand, convertido al catolicismo, ingresó a la tercera orden franciscana; Adolf y Anna Reinach se convirtieron al cristianismo, al igual que Alexander Koyré y su mujer; Hedwig Martius volvió a encontrar la fe.

haciéndose consciente del hecho religioso debido a que en el círculo fenomenológico se había preparado una base abonada para el conocimiento de la trascendencia y la revelación, de lo divino y de Dios mismo, para las últimas decisiones religiosas, para la vuelta a la fe y para la conversión²⁵. Esto se desarrolló a mediados de 1913 y, en este ambiente, la fenomenóloga Stein se determinó a empezar su investigación filosófica con miras a alcanzar el título de doctorado en Filosofía. Edmund Husserl la acompañó y le dio abundantes luces en su trabajo sobre la cuestión empática (*Zum Problem der Einfühlung*).

Si bien E. Stein gozó de una elogiada inteligencia, en este periodo experimentó el profundo dolor de los límites de la razón humana, descubriendo cómo las fuerzas humanas no son suficientes para desentrañar el misterio humano, llegando a afirmar que, por primera vez en su vida, se encontraba ante algo que no podía domeñar con su voluntad²⁶. Esta experiencia de ‘límite de la razón’ marcará su vida profundamente, hasta el punto de llegar a formar parte de las convicciones filosóficas que la conducirían ante las puertas del misterio de la gracia divina:

Cuando el entendimiento alcanza su nivel máximo, se toma conciencia de sus límites: trata de encontrar la verdad más sublime y última y descubre que todo nuestro saber no es más que fragmentos. Entonces se rompe todo orgullo y se presentan dos posibilidades: o caer en la desesperación o inclinarse para venerar la impenetrable verdad, acogiendo en la humildad de la fe lo que la actividad natural del entendimiento no puede conquistar. Entonces, bajo la luz de la verdad eterna, el entendimiento recibe el justo punto de vista sobre su propio entendimiento. Ve que *las verdades más sublimes y últimas* no son desveladas por la inteligencia humana y que en las cuestiones más esenciales —y, por tanto, en la vida práctica— un simple ser humano puede, a partir de una iluminación que viene de lo alto, encontrarse en mejor situación

²⁵ Cfr. STEIN, E. (1963). *Cartas a Hedwig Conrad-Martius*, Estrella: Verbo Divino, p. 65.

²⁶ Cfr. STEIN, E. (2002). *Obras completas, I Escritos autobiográficos y cartas*. Burgos: Monte Carmelo, pp. 380-381.

que el mayor erudito. Por otra parte, reconoce la esfera legítima de la actividad natural del entendimiento y, como el campesino que cultiva su campo, cumple su trabajo como algo útil y bueno, pero que, como toda obra humana, está siempre limitado por estrechas fronteras²⁷.

Un año después de terminada su tesis, es decir, habiendo madurado en la reflexión sus experiencias intelectuales y espirituales, Edith Stein le escribió a Roman Ingarden una corta meditación sobre lo experimentado durante su investigación doctoral: “es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios (...) evidentemente esto aún no lo tengo claro. Pero tan pronto como acabe con las ‘Ideas’ me gustaría ocuparme de estas cosas. Estas son las cuestiones que me interesan”²⁸. Sin duda, Stein sentía una renovada sensibilidad religiosa que corresponde bien al ‘volver a creer’ y se vio motivada a escribir sobre ello. Frente a la carencia de respuestas convincentes, la doctora Stein vislumbró cómo en las fronteras de la razón se comienza a entrever un ‘nuevo mundo’ que no se contrapone con su vida académica, sino que le posibilita avanzar en el camino hacia la Verdad. En efecto, como dice sor Teresa de la Madre de Dios, “Edith Stein es consciente de que la ‘filosofía como ciencia estricta’ no satisface todas las exigencias ideales. Ella sigue en la búsqueda de la verdad y su radical empeño por llegar a lo esencial la conducirá a una claridad definitiva”²⁹.

Este ‘vacío’ experimentado en los estudios filosóficos fue el trampolín que lanzó a Stein hacia unos campos aún desconocidos, pero prometedores; como lo afirma Domenico Mondrone³⁰, ajena de ser una coleccionista de fragmentos de verdad, Edith apuntó siempre hacia la Verdad total. Ella buscaba la ‘verdad concreta’, una filosofía

²⁷ STEIN, E. (1998). *Los caminos del silencio interior*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, p. 74.

²⁸ Cfr. STEIN, E. (2002). *Obras completas, I Escritos autobiográficos y cartas*, p. 572.

²⁹ THERESIA A MATRE DEI (1984). *Edith Stein. En busca de Dios*. Estrella: Verbo Divino, p. 49.

³⁰ Cfr. MONDRONE, D. (1973). “Il humano e religioso di Edith Stein”, en *La civiltà cattolica*, N.º 1, p. 219.

de la vida, mientras la fenomenología sólo estaba preocupada por presentar un ‘método’ en la búsqueda de la Verdad, riguroso cuanto se quiera, más siempre método. La Verdad que Edith Stein buscaba con inquietud era más asequible de lo que ella pensaba; no pertenecía tanto a la investigación como a la cotidianidad de la vida.

Así las cosas, sorprende que en esta época de ateísmo, Edith se describa a sí misma como una mujer orante. Las palabras del Salmo 42, que quizá habría escuchado en alguna sinagoga de las que frecuentaba cuando niña, se encarnaban en ella: “Señor, manda tu luz y tu verdad, que ellas me guíen a tu monte santo”; ella misma afirma que su anhelo de Verdad era su única oración³¹; y, más adelante, frente a la muerte de Husserl en 1938, escribe en una carta a su amiga sor Adelgundis Jaegerschmid: “Dios es la verdad. Quien busca la Verdad busca a Dios, sea de ello consciente o no”³². Así pues, se percibe que la búsqueda steiniana de la Verdad va deviniendo ‘plegaria’ (*Gebet*) en el sentido en que Martín Buber³³ se refiere al discurso del ser humano que pide la manifestación de la Presencia divina en la que toda esencia de Verdad puede captarse con mayor claridad. Edith Stein buscaba la Verdad que explicara su vida y continuamente estuvo frente a frente (*von Angesicht zu Angesicht*) con ‘apóstoles’ y ‘testigos’ de dicha fe. Evidenciar una fe vivida en ‘momentos límite’ rompió los argumentos racionales que ella asumía y con los cuales se seguía manteniendo distante del cristianismo³⁴. En 1917, a sus veintiséis años, la atea Stein se encontró con la experiencia de luto de Anna Reinach; en la carta que Stein envió, el 10 de octubre de 1918, a Roman Ingarden, le confesó cómo este encuentro con la viuda Reinach había sido tan crucial en su vida que

³¹ Cfr. POSSELT, R. (1998). *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*. Burgos: Monte Carmelo, p. 98.

³² STEIN, E. (2002). *Obras completas, I Escritos autobiográficos y cartas*, p. 1251.

³³ Cfr. BUBER, M. (2003). *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*. Salamanca: Sígueme, p. 111.

³⁴ Cfr. SANCHO, F. (2007). *Loslassen-Edith Steins Weg von der Philosophie zur karmelitären Mystik: Eine historische Untersuchung*. Germany: W. Kohlhammer Verlag; Golay, D. (2019). *Vor Gott für alle. Edith Stein-Leben und Botschaft*. Wien: Christliche Innerlichkeit.

hasta podía hablarse de un ‘nuevo nacimiento’ en el sentido más profundo: este fue el momento en el que se quebró su incredulidad, palideció esa suerte de religión intelectual y apareció Cristo.

Este punto de inflexión que comienza a vislumbrarse quedará aún mejor manifiesto en el verano de 1921, cuando Edith encuentra un voluminoso libro titulado “*Leben der Heiligen Theresia von Avila*”. La vida de santa Teresa la cautivó hasta el punto de pasar toda la noche leyendo empedernidamente dicho libro; cuando lo finalizó dijo: “*Das ist die Wahrheit*”³⁵. La Verdad experimentada por santa Teresa fue superior a la suma de todas las verdades aglomeradas por Edith Stein en sus años de estudio, porque la fundadora del Carmelo Descalzo no buscó la Verdad como una mera teoría, sino que la vivió: “Edith había encontrado la Verdad, la Verdad absoluta que satisfacía a la vez el espíritu y el corazón”³⁶. Empezaba, entonces, a conocer el mundo de la gracia, una gracia que se abría camino desde el consentimiento intelectual (*Akt des Glaubens*) hacia la adhesión del amor (*Leben des Glaubens*):

Es ya una gracia la que interviene cuando llega a nosotros el mensaje de la fe, la verdad revelada por Dios. Es también la gracia la que hace que admitamos este mensaje y nos convirtamos en creyentes. Sin el auxilio de la gracia no es posible ninguna oración o meditación. Y, sin embargo, todo ello es también objeto de nuestra libertad y se realiza con nuestras propias fuerzas³⁷.

Como fruto de su nueva vida, Edith S. se permeó de un abandono ilimitado, viviendo siempre por fe en la manos del Señor; manos que la han liberado de todas las ataduras e introducido dentro de sí en lo más íntimo de su interioridad; con un santo respeto, Stein

³⁵ POSSELT, R. (1963). *Edith Stein. Eine grosse Frau unseres Jahrhunderts*. Freiburg-BaselWien: Herder, p. 81; Stein, E. (2016). *Como llegué al Carmelo*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, p. 11.

³⁶ GRAEF, H. (1956). *La philosophe et la croix. Edith Stein*. París: Éditions du Cerf, p. 49.

³⁷ STEIN, E. (1989). *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*. Burgos: Monte Carmelo, pp. 143-144.

comenzó a caminar hacia los divinos secretos que se encontraban en lo más íntimo de su alma. Desde su conversión definitiva a la religión católica, hasta su decisión vocacional e ingreso a la vida consagrada en 1933, el perfil místico de Edith Stein va apareciendo progresivamente con más claridad no sólo en sus elecciones vitales, sino también en sus escritos. Si bien Stein conocía sólidamente las doctrinas de san Agustín y santo Tomás respecto al misterio de la fe que permite el conocimiento de Dios, no había incursionado propiamente en la larga historia de la teología mística sino hasta que entra al Carmelo Descalzo, cuando en su investigación sobre la mística del Areopagita, la carmelita Stein manifestará su deseo por ahondar en el conocimiento de la ‘revelación secreta’³⁸. Así, Teresa Benedicta de la Cruz (nombre religioso que toma Edith), que había luchado en otro tiempo por la defensa de los valores espirituales en medio de un círculo brillante de contemporáneos célebres, decide ocultarse en los secretos claustros del Carmelo, para sumergirse profundamente en una vida que consistía en el ‘conocimiento por experiencia de la Verdad’³⁹. Había caminado *más allá* de las cosas, las veía a partir de la fe divina y, por encima del modo humano de la ciencia filosófica y del saber de la teología, había llegado a ese grado de conocimiento por experiencia que la condujo a conocer la sublime e inefable ‘Ciencia de la Cruz’.

1.2 Una peregrina espiritual: Etty Hillesum

La corta vida de Etty Hillesum, su camino lleno de preguntas, de luchas personales y de incansables búsquedas produce en quien se aproxima a ella una contundente interpelación, pues lo que ella registra en su *Diario* es todo un itinerario para la integración de ‘lo humano’ que deviene fuente de inspiración para los seres humanos de este siglo. Aunque el *Diario* y las *Cartas* de Etty sólo dan cuen-

³⁸ STEIN, E. (1998). *Los caminos del silencio interior*, p.79.

³⁹ Cfr. FEULING, D. (1956). “Kurze Lebendarstellung”, en *Edith Stein, Frauenbildung und Frauenberufe, Schnell und Steiner*. München: Schnell & Steiner, pp. 173-176.

ta de los acontecimientos intermitentes de un cortísimo período de su vida, entre el 8 de marzo de 1941 y el 7 de septiembre de 1943, la genealogía familiar, el testimonio de muchos de sus amigos y la información a la que se puede acceder gracias a las fuentes históricas, permiten que se visibilice una semblanza humana, intelectual y espiritual bien lograda de esta joven neerlandesa.

Etty Hillesum nació el 15 de enero de 1914 en Middelburg, donde su padre Levie Hillesum trabajaba como profesor de griego y latín desde 1911. El señor Hillesum fue el menor de cuatro hijos del matrimonio entre Jacob Samuel Hillesum y Esther Hillesum-Loeza. Por tanto, Etty heredará el nombre de su abuela paterna. La madre de Etty, Rebeca Bernstein, era una judía rusa que, padeciendo los *pogroms* de su país natal, se vio obligada a emigrar a Ámsterdam en 1907; era de carácter fuerte, extrovertido y dominante. Así, parece que Etty heredó la viveza intelectual de su padre y el temperamento sanguíneo-colérico de su madre.

La joven holandesa tuvo dos hermanos menores, Jaap y Mischa, ambos muy brillantes en sus respectivas profesiones, uno médico y otro pianista; los dos padecieron trastornos psiquiátricos y tuvieron que ser reclusos en clínicas de reposo en repetidas ocasiones.

Debido al trabajo del Sr. Hillesum, la familia fue particularmente nómada, sobre todo en los períodos de la adolescencia y la juventud de Etty; vivieron un tiempo en Middelburg, luego en Hilversum, en Tiel y en Winschoten. A partir de 1924, se establecieron en Deventer; en donde Etty comenzó a estudiar hebreo y a frecuentar las reuniones organizadas por el movimiento juvenil sionista. Finalizada su etapa de educación básica, inició sus estudios de Derecho en Ámsterdam, en donde se alojó con diferentes familias hasta que en marzo de 1937 alquiló una habitación en la casa Han J. Wegerif, donde su hermano Jaap estuvo residiendo desde octubre de 1936 a septiembre de 1937. Fue en esta casa donde la joven neerlandesa vivió hasta su partida definitiva para el campo de Westerbork en junio de 1943, en donde trabajó como voluntaria del Consejo Judío desde agosto de 1942.

De su período universitario, a diferencia del de Edith Stein, apenas se conoce un breve acercamiento a círculos estudiantiles de la *Antifaschistische Aktion* de Ámsterdam y las calificaciones de sus exámenes finales de Derecho, que tuvieron lugar el 23 de junio y el 4 de julio de 1939. Etty H. estudió la lengua eslava oriental y, si bien la ocupación alemana le impidió presentarse a los exámenes, ella continuó estudiando por su cuenta este idioma y frecuentando la literatura rusa; llegó, incluso, a impartir clases de ruso durante un curso en la *Volksuniversiteit*.

Hillesum redactó la mayor parte de sus diarios en la casa del Sr. Wegerif; en esta casa, que funcionaba como inquilinato universitario, conoció a un estudiante de química, Bernard Meylink, y a Gera Bongers, novia de Bernard y apasionada aprendiz de quirología. El 3 de febrero de 1941, en el portal 27 de la calle Courbet de Ámsterdam, Etty se relacionó con Julius Spier, un famoso psicoquirólogo alemán que a través de la lectura de las líneas de la mano descifraba intuitivamente la personalidad y los conflictos internos de sus pacientes⁴⁰. Aunque la joven holandesa afirmará que acudió a esta sesión terapéutica con Spier debido a que su amigo Bernard Meylink la invitó a ser ‘modelo’ de una demostración práctica, poco a poco ella se va haciendo consciente de que, en realidad, esta oportunidad se le presentó como una posibilidad para encontrar respuestas a las cuestiones que surgían en su vida caótica. En aquella sesión de quiromancia Etty recibió un diagnóstico sobre su situación existencial y sobre sus conflictos más profundos⁴¹: su estancamiento e inquietud interior refería a todos sus malestares físicos; su ser estaba fragmentado y su vida desordenada, debido a que padecía un ‘atasco espiritual’ (*seelische Verstopfung*) desencadenado por las fuerzas discordantes de su interior; se encontraba, entonces, en una situación de indefensión y vulnerabilidad. Este diagnóstico sirvió para que Etty cayera en la cuenta de la cantidad de duro trabajo que tendría que realizar para restaurar e integrar su ser.

⁴⁰ Cfr. SPIER, J. (1998). *Le mani dei bambini. Introduzione alla psicochirologia*. Palermo: Nuova ipsa Editore.

⁴¹ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*. Barcelona: Anthropos, p. 2.

Así las cosas, por recomendación de Julius, comenzó un ejercicio de escritura en el que se sintió como entregando “su ánimo cohibido a un insignificante trozo de papel lineado”⁴²; un ejercicio doloroso y vergonzoso⁴³ que esta chica holandesa emprendió el 8 de marzo de 1941. Desde aquel sábado, en la vida de Etty se manifestó un punto de inflexión que la comenzó a conducir a través de un itinerario interior de auto-descubrimiento, de auto-reconocimiento y de reconfiguración: ella se puso a sí misma en cuestión con el propósito de ir comprendiendo su propia existencia a medida que construía su propio hilo narrativo; ella aceptó ver el claroscuro propio de quien tiene el reto de forjarse a sí mismo.

En las primeras secciones del *Diario* se encuentra una *confessio*, en el sentido más amplio del término, es decir, una narración de las inseguridades, debilidades, miedos, ilusiones y perplejidades presentes en el corazón inquieto de la joven Etty. Ella comienza su narración manifestando las características sintomáticas de quien padece una ‘constipación espiritual’, una condición de permanente inquietud e intranquilidad en la que el alma deviene un campo de batalla en el que entran en tensión emociones y pensamientos opuestos; esta ‘constipación’ (*verstopping*) es descrita por la escritora neerlandesa a través de un lenguaje metafórico bastante sugerente, pues ella se sentía como en una tierra llena de matorrales y mala hierba, en el terreno cenagoso de un pantano en donde cierto vaho venenoso hace que todo sea confuso, inseguro e intranquilo⁴⁴. Esta situación le manifiesta a Hillesum la apremiante necesidad de encontrar

⁴² *Ibid.*, p. 1.

⁴³ Como afirma Rosana Navarro, se trata del natural sentimiento humano de vergüenza que aparece al poner nuestra existencia al descubierto, al sabernos llenos de defectos y dudas. Esta vergüenza, además, viene acompañada por la inseguridad que provoca el creer que nuestras ideas o nuestros modos de ser, de pensar, de sentir, no serán aceptados o acogidos por otros. Cfr. Navarro, R. (2020). “Vivir la vulnerabilidad: acercamientos desde la experiencia de Etty Hillesum”, en *Mística, Arte y Vulnerabilidad. Memorias del Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum*. Ed. Rosana Navarro. Quito: Fonte, pp. 184-185.

⁴⁴ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 17.

una manera de estabilizar su caos interior, puesto que hasta su estima personal se veía afectada, llegando a sentirse como un cubo de basura lleno de caos, vanidad, imperfección y otros sentimientos de inferioridad. En este contexto de errancia es que la joven de Middelburg comienza a determinarse a emprender su travesía interior. Así, surge un primer fruto saludable, pues Etty H. manifiesta una suerte de inclinación natural hacia la ‘verdadera honestidad’ y hacia una ‘pasión casi elemental’ por conseguir algo de pureza y armonía entre ‘lo interior’ y ‘lo exterior’. En efecto, como afirmaba María Zambrano, “es el hombre el que saliendo de una extrañeza admirativa, de la angustia o del naufragio, encuentra para sí el ser o su ser. En suma, se salva a sí mismo con su decisión”⁴⁵. Sin duda, esta determinación de subsanar su estado de ‘oquedad existencial’ impulsa a Etty Hillesum a adentrarse por aquellos senderos que la condujeron hacia la Verdad que habitaba en el fondo de su alma.

Ahora bien, al seguir con detenimiento la narrativa del *Diario* se percibe cómo en la medida en que Etty Hillesum avanzaba en este ejercicio de escritura terapéutica iban aflorando ciertas inquietudes y cuestionamientos sobre el sentido de la vida humana. Ella comprende que todos los seres humanos están en búsqueda de una suerte de principio ordenador según el cual puedan configurar su existencia⁴⁶ y, en su caso, esta indagación se puede desplegar según la división de su progreso de maduración psicológico, afectivo y espiritual⁴⁷.

En el periodo que va del 8 de marzo de 1941 al septiembre de 1941, desplegado en los dos primeros cuadernos del *Diario*, la experiencia de Etty comenzó a ser registrada como una realidad dolorosa, de fragilidad y de división interior. Los contrastes en su vida marcaron una suerte de desintegración existencial y tensión interior. Sin embargo, a medida que iba avanzando en su ejercicio terapéutico,

⁴⁵ ZAMBRANO, MARÍA. *Filosofía y poesía*, p. 41

⁴⁶ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 23.

⁴⁷ Cfr. TERRADAS, G. (2013). “Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad”, en *Pensamiento*, N.º 261, pp. 623-643.

Hillesum inició a reconocer la presencia divina en la creación y a anhelar una vida más sencilla y simple; para esto, descubrió la urgente necesidad de meterse en sí misma y escuchar la voz que habla en su interior. En medio de esta búsqueda, Etty pudo descubrirse como una chica aventurera, deseosa de ordenar su caos y en camino hacia la conquista de su capital espiritual. El autoconocimiento que había empezado a florecer hizo que la comprensión de su propia vida, que en un primer momento refería a un pantano venenoso, ahora se presentara como una hermosa llanura en la que se encontraba a Dios y en la que había que trabajar día a día. Sin embargo, en ocasiones, “el día se hace mil pedazos, la gran llanura ha desaparecido y Dios también”⁴⁸. En resumen, este período se caracterizó por el proceso de búsqueda divina y el descubrimiento de la presencia de Dios en su vida⁴⁹.

Entre octubre de 1941 y junio de 1942, Etty reconocerá la existencia de una voz interior que la confronta y le ayuda a tomar de decisiones⁵⁰. En medio de la soledad y tensión existencial, logrará poner en consideración esa posesividad característica de sus relaciones afectivas, llegando a la conclusión de que su corazón debía ser para todas las personas y no exclusivo de una sola. Ese deseo de amar y entregarse por la humanidad comienza a forjar toda una dinámica de alteridad que conduce a Etty a descentrarse de su narcisismo malsano y abrirse a la realidad tal y como se va presentando. Sin duda, este periodo estuvo caracterizado por un ejercicio de introspección que aparece constantemente en su *Diario* en relación con un verbo alemán que resulta intraducible al holandés natal de Etty: “*hineinhörchen*”⁵¹. Este verbo generalmente se ha traducido al es-

⁴⁸ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 29.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 41.

⁵⁰ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, pp. 49-50.

⁵¹ Este verbo alemán aparece explícitamente en las entradas de los siguientes días: 4 de septiembre de 1941, 23 de agosto de 1941 y 17 de septiembre de 1942. Implícitamente, por ejemplo, en las anotaciones de 8 de junio de 1941, 4 y 26 de agosto de 1941, 5 de septiembre de 1941, 8 de marzo de 1942.

pañol como ‘escucha de sí mismo’, pero debe entenderse desde una perspectiva más amplia como una suerte de interiorización, de comprensión personal, de toma de conciencia, de ejercicio espiritual, de indagación en las profundidades del alma. A través de este ejercicio de escucha interior la joven Hillesum puede avanzar en la travesía hacia el interior de su ser hasta el punto de descubrir que dentro suyo existe un gran ‘refugio interior’⁵².

El cultivo de esta ‘escucha de sí mismo’, que va volviéndose un hábito imprescindible en la joven neerlandesa, posibilita que a finales de junio de 1942 se perciban notables frutos en el itinerario existencial de Ety Hillesum: ella se muestra consciente del centro en el que todas las impresiones externas pueden encontrar anclaje y en el que puede equilibrar armónicamente su interior y su exterior; ella ha descubierto que este ejercicio de introspección suscita bienestar emocional, unificación afectiva y potencialización de su capacidad para dar y recibir amor; ella ha logrado cambiar la percepción de su alma y ha comenzado a arrancar aquellos matorrales que oscurecían notablemente su panorama; la joven comprendió que su espacio interior es el sitio en el que puede luchar las más duras batallas y conseguir tranquilidad; además, reconoció que en su interior hay una gran reserva en la que todo se acumula y espera ser formulado; Hillesum, entonces, ha llegado a aceptar con gallardía los límites de su condición humana y las contradicciones que se entranan en la vida misma, para poder considerar con lucidez los retos que aún tiene que cumplir para llegar a ser lo suficientemente sencilla y libre en su interior; sin duda, ella puede estar segura de que la vida es bella, llena de sentido y merece ser vivida plenamente; por lo anterior, agradece por lo que ha descubierto de sí, del mundo y de Dios.

Ahora bien, el período que hay entre el 1 de julio y el 13 de octubre de 1942, del que se tiene razón gracias a las anotaciones de los tres últimos cuadernos del *Diario*, resulta el más significativo en la consideración del progreso humano y espiritual de la joven holandesa. Se trata de una época en la que las circunstancias his-

⁵² HILLESUM, E. (2016). *Diario de Ety Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 53.

tóricas comenzaron a empeorar de modo insospechado, puesto que se hicieron constantes los atentados en contra de los judíos holandeses, así como las deportaciones hacia los campos de concentración y las muertes sistemáticas de la Solución Final (*Endlösung der Judenfrage*). En una situación tal no se podría optar por la ‘política del avestruz’ (*Struisvogelpolitiek*), según la cual el exterior parece no reclamar atención, sino que se debía enfrentar cara a cara la realidad tanto interior como exterior: la vida, la muerte, Dios, el sufrimiento, la alegría, las ampollas en los pies, el jazmín que crece detrás de la casa, la persecución nazi, las crueldades sin sentido, la soledad, la enfermedad y el desánimo que aparecían en el día a día reclamaban ser considerados⁵³.

La joven Etty Hillesum, en efecto, se fue haciendo consciente de que existir implicaba un compromiso frente a la realidad fáctica y al ambiente moral, político, cultural y espiritual que los acontecimientos de su momento histórico traían consigo. Y si su propósito era conocer ‘lo humano’ también debía considerar aquellos rasgos que propendían hacia el ‘oscurecimiento’ del ser humano. Así, ya en el campo de Westerbork, el problema de Hillesum no era cómo vivir la vida, sino como enfrentar el fin de su peregrinaje en este mundo, pues en el ámbito del dolor y de la inminencia de la muerte ella comprenderá la manera en que el trabajo espiritual llevado a cabo en los años anteriores comenzaba a devenir una fuente de vida y de comprensión inagotable.

2. CONVERGENCIAS: ENCUENTRO, TESTIMONIO, CAMINO DIALÓGICO

La consideración de los anteriores relatos biográficos es de gran importancia para la tarea que ahora se desarrollará, puesto que se presentarán algunas convergencias entre Edith Stein y Etty Hillesum. Empero, antes de pasar a esta exposición, se hace oportuno visibi-

⁵³ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 117.

lizar el motivo por el que se ha decidido presentar el itinerario de Edith Stein hasta su vida dentro del Carmelo Descalzo y el itinerario de Etty Hillesum hasta su período como voluntaria dentro de Westerbork: por un lado, cuando Stein entró en la vida monástica en 1933 ya manifestaba una evidente maduración de su autoconocimiento, de su relación con el mundo y de su decisión por ahondar en la riqueza del mundo espiritual, dado que había descubierto que en la experiencia religiosa emergía el conocimiento de la misma Verdad; por otro lado, cuando Hillesum decidió entrar como voluntaria a Westerbork en 1942 evidenciaba, igualmente, un rico camino de descubrimiento interior y era consciente de la necesidad de ayudar a sus coetáneos a soportar el peso de la historia, salvando un fragmento de Dios en los corazones de los seres humanos. En efecto, estas dos mujeres habían devenido mensajeras eximias de ‘lo humano’ y testigos espirituales fehacientes.

2.1 El encuentro fugaz en Westerbork

El encuentro entre Edith Stein y Etty Hillesum, que aconteció en el campo concentracionario de Westerbork en agosto de 1942, es la primera convergencia a la que se quiere prestar atención en este segundo apartado. Este encuentro fugaz permite que se visibilice el lugar geográfico preciso en el que estas dos testigos espirituales cruzaron experiencias. Se trató, como lúcidamente afirma Cristiana Dobner, de un encuentro de rostros, de rostros que revelaban una larga reflexión interior, rostros que eran un espejo de su interioridad, rostros conscientes del significado de las relaciones humanas, rostros que llevaban escrita en sí la huella de otros encuentros, rostros impregnados de sentido y de vida, rostros místicos⁵⁴. En una de las entradas de su diario y en una de sus cartas, Etty Hillesum ha relatado con brevedad el dato que ha permitido identificar a las dos monjas descritas por ella con Edith y Rosa Stein, detenidas en el Carmelo de Echt el 2 de agosto de 1942 y, al día siguiente, trasla-

⁵⁴ Cfr. DOBNER, C. (2012). *Il volto. Principio di interiorità. Edith Stein, Etty Hillesum*. Milán: Marietti.

dadas a este campo holandés en el que Etty realizaba su voluntariado⁵⁵. La noche del 20 de septiembre de 1942, es decir, siete semanas después del paso fugaz de las hermanas Stein por Westerbork, Etty confesó que días pasados conoció a “dos monjas de una familia rica, estrictamente ortodoxa y altamente talentosa en Breslau, con estrellas en sus hábitos”⁵⁶. Dos meses después de esta anotación del diario, envía una carta a sus dos amigas en la Haya en la que recuerda el momento en que llegaron los deportados de Echt y de Amersfoort al campo de Westerbork: “hubo un día notable cuando llegaron los judíos católicos o católicos judíos, como quieran llamarlos, monjas y sacerdotes con la estrella amarilla en sus hábitos”⁵⁷.

Estas alusiones en los escritos de Etty Hillesum hacen que aquí surja la siguiente cuestión: ¿qué habrá sido tan impactante para que Etty no olvide a estas hijas del Carmelo Descalzo? Pues bien, sin el deseo de crear un artificio hipotético grandemente elaborado, se debe considerar algunos testimonios que se tienen de Edith Stein y que arrojan importantes claves sobre su carácter humano y espiritual. El filósofo Jacques Maritain, por ejemplo, afirma que de la carmelita descalza emanaba pureza y luz, y una generosidad total que debía dar su fruto en el martirio⁵⁸; el abad Raphael Walzer, director espiritual de Stein, atestigua que en ella se representaba el amor a la Cruz y el deseo de martirio no como una actitud consciente de su espíritu, concretada en algunas oraciones o en aspiraciones bien definidas, sino más bien como una disposición, profundamente arraigada en su corazón, a seguir por todas partes al Señor⁵⁹; un agente holandés que conversó con

⁵⁵ Cfr. RASTOIN, C. (2007). *Édith Stein: enquête sur la Source*. Paris: Éditions du Cerf, pp. 345-346.

⁵⁶ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*. Toronto: Saint Paul University, p. 524: “And the two nuns from that rich, strictly orthodox and highly talented family in Breslau, with stars on their habits. They were being taken back to memories of their youth”.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 585.

⁵⁸ Cfr. BOUFLET, J. (2001). *Edith Stein. Filósofa crucificada*, p. 160.

⁵⁹ Cfr. DE MIRIBEL, E. (1956). *Edith Stein: hija de Israel y mártir de Cristo, 1891-1942*. Madrid: Taurus, pp. 154-155.

Edith en varios momentos de su estancia en Westerbork afirma que nunca pudo olvidar la sonrisa auténtica y el cálido resplandor que irradiaba el espíritu de Stein, y su inquebrantable firmeza y humildad⁶⁰.

Ahora bien, la carmelita descalza, mucho antes de ser conducida a los campos de concentración, escribió en su testamento lo siguiente: “desde ahora acepto con alegría, y con absoluta sumisión a su santa voluntad, la muerte que Dios ha preparado para mí”⁶¹. En una de sus últimas cartas, escrita el 4 de agosto de 1942, en Westerbork, Edith reflejará paz, esperanza y profundo abandono confiado en las manos amorosas de Dios. En efecto, la carmelita ha percibido lo esencial de la vida cristiana: la persona de Jesucristo. Así, pues, se comprende cómo ella ha sido fortalecida por el vivificador soplo del Espíritu Santo, que guía e ilumina a todo ser humano que se abre al Misterio. Es por esto que, en esta corta estancia en Westerbork, Edith se puede sentir ‘sostenida interiormente’.

La actitud de la carmelita, sin duda, tuvo que impactar a Etty Hillesum, puesto que en ella descubría a un ser humano que creía en Dios, se entregaba por los demás, se dedicaba a acompañar a los más vulnerables y, sobre todo, pregonaba que la vida era bella, llena de sentido y merecía ser vivida hasta el final.

2.2 El testimonio de una carmelita y el testimonio de una creyente ‘atípica’

Considerar el encuentro geográfico en el que Edith Stein y Etty Hillesum cruzaron existencias sugiere que, con mayor ahínco, se busque indagar en el terreno espiritual en el que ambas mujeres se pudieron encontrar. Por supuesto, Etty H. se sorprendió al percibir que Edith S. hacía parte de los hombres y mujeres que, en el campo de concentración, conservaban intacto su santuario divino y que no habían dejado que aquellos tiempos convulsos sepultaran a Dios; que vivían intensamente con una fortaleza interior y una tranquili-

⁶⁰ Cfr. THERESA A MATRE DEI (2006). *Edith Stein. En busca de Dios*, pp. 292-293.

⁶¹ STEIN, E. (2002). *Obras completas, I Escritos autobiográficos y cartas*, p. 515.

dad conquistada; que, con osadía, se arrodillaban entre las barracas y pronunciaban con respeto la palabra ‘Dios’; que tenían un fecundo capital humano capaz de derramar amor hacia sus verdugos, de embalsamar las heridas de los corazones desgarrados y de partir sus propias vidas como pan en beneficio de los más necesitados. El encuentro fugaz en Westerbork entre estas dos mujeres fue un profundo ‘*vis-à-vis*’ entre dos testigos de ‘lo humano’ que incesantemente pregonaron con sus vidas que la única misión del ser humano es confiar, amar y servir; allí, dos vidas comunicaron sus testimonios en un intercambio martirial, pues el testimonio de una hija del Carmelo se encontró con el testimonio de una creyente ‘atípica’.

Si bien Stein pertenecía a un credo tradicional y Hillesum vivía al margen de una confesión institucionalizada, ambas mujeres fueron configurando progresivamente sus vidas en la misma dirección: trabajo interior, descubrimiento del espíritu, purificación e integración del ser, aceptación de la vulnerabilidad, cultivo de vínculos empáticos, reconocimiento de la alteridad, agudeza histórica y social, crecimiento en la comprensión humana, y concientización de la inhabitación divina. Para ilustrar la manera en que sus testimonios convergen en el plano de ‘lo espiritual’ y de ‘lo místico’, se fijará la mirada en un estrecho periodo de sus vidas: en el caso de Edith Stein, se ahondará sobre todo en su experiencia en el Carmelo holandés de Echt (1938-1942); y, en el caso de Etty Hillesum, se profundizará en el abanico de experiencias interiores que aparecen en el hilo narrativo de su diario durante 1942.

2.2.1 El testimonio de una hija del Carmelo

Teresa Benedicta de la Cruz, demostrando una profunda penetración con su contexto histórico y habiendo realizado su profesión perpetua, tomó la decisión de salir el convento de Colonia para dirigirse a Echt, debido a que su estancia en Alemania ponía en riesgo a toda su comunidad conventual. El horror de la noche del 9 de noviembre de 1938, conocida como la *Kristallnacht*, la impulsó a considerar como necesaria su salida hacia Holanda, en

donde una nueva conventualidad pequeña y rural la esperaba; así, el 31 de diciembre de 1938 fue enviada al Carmelo de Echt. En este nuevo ‘palomarcito teresiano’, Stein servirá en los oficios de maestra de novicias, formadora, consejera espiritual y profesora de latín, además de continuar con su trabajo intelectual. En 1939, frente a ruptura de relaciones entre Alemania y Polonia, la progresiva ocupación nazi de Checoslovaquia y Lituania, y a la coalición soviética en contra de Alemania, dentro de los muros conventuales de Echt, Teresa benedicta le solicitó a su priora el consentimiento para ofrecerse en holocausto al Corazón de Jesús y suplicar la verdadera paz mundial⁶²; este mismo ofrecimiento será reafirmado con mayor convicción en su ‘Testamento Espiritual’, escrito el 9 de junio de 1939. Sin duda, en estos tiempos previos al estallido de la Segunda Guerra Mundial, se fue fortaleciendo en Edith la pasión por el Misterio de la Cruz, a través del cual Dios, revelándose en su Hijo, dio a conocer la fuerza de un amor entregado, sacrificado y redentor; en este orden de ideas, la adhesión al Misterio de la Cruz devino configuradora de su espiritualidad expiatoria y profundamente mística, según la cual su existencia se convirtió en una ininterrumpida proclamación doxológica del ‘*Ave Crux, spes unica*’.

En medio de este ahondamiento en el Misterio de la Cruz, avivado también por la celebración del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, Sor Teresa Benedicta comienza a escribir la “*Ciencia de la Cruz*” (*Kreuzeswissenschaft. Studie über Johannes a Cruce*), una obra en la que se percibe su honda madurez intelectual y espiritual. Ciertamente, esta obra, además de ser una fenomenología de la mística sanjuanista, es la síntesis de su experiencia espiritual y, por tal motivo, se considera que la conclusión de dicho escrito es el testimonio martirial y expiatorio de esta carmelita descalza. En esta obra steiniana, una honda espiritualidad aparece teñida por una matriz empática que lleva a la carmelita descalza a participar del abandono del Padre, del vaciamiento del Hijo y de la redención del Espíritu Santo.

⁶² Cfr. JIMÉNEZ, A. (1990). *Destellos en la noche. Edith Stein semblanza biográfica*. Madrid: Publicaciones Claretianas, p. 76.

Según la tradición carmelitana, de la que Edith bebió con pasión, la estratificación del alma o el itinerario hacia el interior ocurre en una suerte de *camino concéntrico*, cuyos círculos tienden cada vez a ensancharse y disponerse en profundidad⁶³. Este itinerario no es otra cosa que el camino del género humano hacia Dios, un camino en el que intervienen tres fuerzas según el pensamiento steiniano: la naturaleza, la libertad y la gracia⁶⁴. Estas tres fuerzas, precisamente, se han estudiado en una de las obras en las que Edith Stein presentó una síntesis de su ingente pensamiento. En efecto, resulta oportuno considerar esta obra en el marco de la construcción de la semblanza interior de Teresa Benedicta de la Cruz, puesto que de aquí emergen una suerte de claves antropológicas y espirituales según las cuales se puede inferir el camino que recorrió la carmelita descalza. En “*Naturaleza, libertad y gracia*” (*Natur, Freiheit und Gnade*), Stein despliega su comprensión global sobre el movimiento que hay desde la prefiguración cristológica de la creación de Adán hasta la consumación del cuerpo místico, es decir, el paso del reino de la naturaleza al reino de la gracia.

El primer ámbito en el que el ser humano se encuentra inmerso a causa del pecado y de la concupiscencia es el ‘reino de la naturaleza’ (*Naturreich*), en donde se vive según los instintos sin ser esta una vida meramente animal; se trata de un reino en donde la persona es guiada por ‘lo bajo’ y ‘lo externo’. Sin embargo, en este primer ámbito existe la posibilidad de abrirse a una actitud receptiva que comienza a guiar al ser humano desde ‘arriba’ y desde ‘adentro’ hacia la recuperación progresiva de su capacidad de auto-posesión, autodeterminación, autoconciencia, reflexión y elección libre⁶⁵. La reconquista de estas capacidades operativas implica una relación vi-

⁶³ Cfr. ALES, A. (2009). *Edith Stein, o dell’armonia. Esistenza, Pensiero, Fede*. Roma: Studium, p. 62.

⁶⁴ Cfr. DEL GAUDIO, D. (2004). *A immagine della Trinità. La antropología trinitaria e cristológica di E. Stein*. Roma: OCD, p. 154.

⁶⁵ Cfr. STEIN, E. (2007). “*Naturaleza, libertad y gracia*”, en *Obras Completas III. Escritos filosóficos-Etapa de pensamiento cristiano*. Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, pp. 69-77.

tal con una fuerza que transforma y renueva, para bien o para mal. El ‘*fiat*’ pronunciado a favor del don divino da apertura a una vida nueva, el ‘reino de la libertad’ (*Freiheitreich*). El segundo ámbito es un estado de suspensión en el cual el sujeto es puesto en condición de ‘recogerse en sí’ para escuchar libremente en su interior la llamada de la gracia. Se trata de un momento en el que se decide el destino de la persona⁶⁶. Si elige la llamada de la gracia, don gratuito de Dios, accede al reino en donde su libertad no se destruye sino que descansa en el amor de Dios y recibe una fuerza que lo salva de las ataduras de la concupiscencia, la fuerza de Cristo; este ‘reino de la gracia’ (*Gnadereich*) es el que conduce al ser humano hacia su plenitud, hacia la unión transformante, hacia la inhabitación de la Trinidad. Este mismo itinerario lo vivió Teresa Benedicta de la Cruz.

Con el propósito de presentar la síntesis de la experiencia y el testimonio místico de Edith Stein, se recreará su semblanza espiritual a la luz de “*El Castillo interior*” (*Die Seelenburg*)⁶⁷. Con la afirmación teresiana según la cual el alma del ser humano es “como un castillo todo de diamante o muy claro cristal” (I M, 1, 1), el misterio de la persona queda expuesto de manera majestuosa al trasluz de la dicotómica relación ‘alma-castillo’ (*Seele-Burg*); el ser humano, entonces, es arquitectónicamente similar a un castillo, con puerta, con moradas, con escaleras, con una habitación nupcial, con jardín, con huerta. Siguiendo a Tomás Álvarez, puede afirmarse que la metáfora del castillo permite fijar el punto de partida de su explicación del ser humano, en su capacidad y dignidad, en su hechura a imagen Dios (*imago Dei*), en su condición de templo del Espíritu, en su vocación radical a la comunión con Dios⁶⁸.

En este orden de ideas, puede intuirse que Edith Stein entra a su ‘castillo interior’ realizando un ejercicio de conocimiento de sí

⁶⁶ Cfr. STEIN, E. (2007). “*Naturaleza, libertad y gracia*”, pp. 71.

⁶⁷ La comprensión de la semblanza mística de Edith Stein que aquí se presenta está construida desde una lectura conjunta de “*Die Seelenburg*” y “*Kreuzeswissenschaft. Studien über Johannes a Cruce*”.

⁶⁸ Cfr. ÁLVAREZ, T. (2000). *Guía al interior del castillo. Lectura espiritual de Las Moradas*. Burgos: Monte Carmelo, p. 14.

misma y de gradual conocimiento de su condición humana⁶⁹. Empezando a sentir la necesidad de ahondar en su ser, la providencia divina le fue presentando a Stein testigos espirituales que la hacían enardecer este deseo de entrar dentro de sí y a medida que iba avanzando en su peregrinaje interior, comenzó a seguir por la senda de la noche oscura, atravesando la negación, el vaciamiento y la desnudez de sí. El anhelo de ordenar la propia vida y de descubrir la Fuente de la Verdad fue impulsándola a avanzar en su itinerario. Nótese que el camino natural del alma hacia su mundo entrañable empieza a saberse sostenido por una *fuerza sobrenatural*, por una Presencia divina que va ordenando los afectos, sanando las heridas y uniendo los fragmentos desintegrados del ser. Esta Presencia divina llena al ser de calma y quietud, puesto que los esfuerzos humanos comienzan a disminuir y la fuerza sobrenatural es la que guía y conduce en el camino. La experiencia de comunión con esa Presencia infinita que habita en lo más íntimo va ensanchando el alma y haciendo de ella una morada digna del Divino Huésped. Stein fue sintiendo cómo su ser, que antes era comparable con un tosco gusano, se iba transfigurando en mariposa; luego de esta transformación interior, la carmelita descalza recibió del Hijo la invitación a participar con Él de la noche del Getsemaní y del Camino hacia el Calvario. Y ella, libérrima, aceptará aquel sublime llamamiento. Sin duda, esta íntima compenetración en la vida del Hijo condujo a Stein hacia la más profunda inmersión del alma en la esencia divina, en dónde se ha sentido como ‘divinizada’⁷⁰. Según lo anterior, puede percibirse cómo Edith S. alcanzó la más alta apropiación de sí, una apropiación en la que el alma ya no sólo se

⁶⁹ “Es común la concepción del alma como un amplísimo reino, a cuya posesión debe llegar el propietario, porque precisamente es propio de la naturaleza humana (mejor dicho, de la naturaleza caída) el perderse en el mundo exterior”. Stein, E. (2007). “*El Castillo Interior*”, en *Obras Completas*, Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, p. 1114.

⁷⁰ Cfr. STEIN, E. (2004). “*Ciencia de la Cruz*”, en *Obras completas, V Escritos espirituales*. Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, p. 360; Stein, E. (2003). *Kreuzeswissenschaft. Studie über Johannes vom Kreuz*. Freiburg-Baseil-Wien: Herder, p. 151.

descubre dueña y señora de sí misma, sino que también de Dios⁷¹. Ha ocurrido el ‘matrimonio espiritual’, una gracia desbordante según la cual el vaciamiento del alma humana ha sido saturado por la Presencia íntima de Dios, experiencia en la que el descendimiento del ser humano a las profundidades de su ser deviene ascenso al mar inabarcable de Dios. Experiencia del ‘toque delicado’⁷², experiencia de las ‘llamaradas de amor divino’ y del sentir los ‘tiernos toques’ de Dios en el alma, experiencia de la ‘penetración sutil’ de Dios en la sustancia del alma, experiencia de una ‘suavidad nunca antes sentida ni oída’⁷³. Este desposorio tiene lugar en las sextas moradas, en dónde el Divino Huésped del alma se revela como *empatiz-able* y *empatiz-ante*⁷⁴ dentro de la más ‘íntima intimidad nupcial’. Entrada en las séptimas moradas, la esposa del Cordero comienza a poseer la herencia de su Esposo y deseosa de configurarse totalmente con los misterios divinos, la carmelita Stein se dispondrá a caminar junto a su Esposo por el camino de la Cruz, hasta el Getsemaní y el Gólgota⁷⁵. Y caminará con Él hasta que sus cuerpos se hagan uno solo en la Eucaristía, Pan compartido, Sacrificio de expiación vicaria.

En el Calvario, el cuerpo abandonado del Esposo se vuelve diáfana entrega y don de sí, que sólo puede ser acogido en la entrega y don de la fiel esposa. La alianza nupcial se sella eternamente en la Cruz compartida. Sin duda alguna, en Auschwitz, la carmelita descalza hizo suyas las heridas de la Vida y la Verdad. Su martirio, entonces, fue la íntima respuesta que hace vívida y contundente su aprehensión de tal Verdad. La sangre derramada en el sacrificio de la Cruz se volvió a derramar a través de Edith en el Campo de

⁷¹ Cfr. *Ciencia de la Cruz*, p. 344; *Kreuzeswissenschaft*, p. 134.

⁷² Cfr. *Ciencia de la Cruz*, p. 368; *Kreuzeswissenschaft*, p. 158.

⁷³ *Ciencia de la Cruz*, p. 377; *Kreuzeswissenschaft*, p. 167.

⁷⁴ Cfr. SANCHO, F. (1998). *Edith Stein: Modelo y maestra de espiritualidad*. Burgos: Monte Carmelo, pp. 139-141.

⁷⁵ Cfr. STEIN, E. (2004). “Navidad”, en *Obras completas, V Escritos espirituales*. Burgos: Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, p. 486; Stein, E. (2007). *Geistliche Texte I-II*, en *Edith Stein Gesamtausgabe*, p. 10.

Concentración. La sangre de la carmelita es, entonces, sangre que alivia, santifica y salva al mundo que padece la noche del pecado⁷⁶, sangre que entreteje para siempre ‘lo humano’ y ‘lo divino’, sangre que testifica la resurrección de la humanidad, sangre que transforma la naturaleza humana en un instrumento de redención⁷⁷.

2.2.2 El testimonio de una mística ‘atípica’

El estudio de la experiencia mística de Etty Hillesum ha llamado la atención de un gran número de académicos porque su testimonio, al romper las limitaciones de cierta confesionalidad religiosa, revela una gran puerta de entrada en el mundo espiritual. La narrativa testimonial que se despliega desde el cuarto cuaderno hasta el décimo de su corpus diarístico presenta el intenso proceso espiritual que vivió la joven neerlandesa durante el 1942. El periodo que hay entre aquel 3 de febrero de 1941, día en el que conoció al psicoquirólogo Julius Spier, hasta el 31 de diciembre del mismo año ha sido descrito como un tiempo de ‘gran concienciación’⁷⁸. Este año de cultivo de la conciencia condujo a Etty Hillesum a vivir un nuevo año de descubrimientos más íntimos, un año de maduración espiritual, en el que su experiencia interior continuará ‘echando raíces’⁷⁹ y su intuición acerca de la riqueza que se esconde dentro de ella comenzará a confirmarse tanto con el progresivo descubrimiento de su amplio mundo interior como con el acceso a sus fuentes internas. Comenzará el ‘período de su florecimiento’⁸⁰.

El 7 de enero de 1942 Etty escribió que estaba convencida de su calidad humana (*menschlichen Qualität*)⁸¹; sin embargo, en esta

⁷⁶ Stein, E. (2004). “Exaltación de la Cruz”, en *Obras completas, V Escritos espirituales*. Burgos: Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, p. 634; Stein, E. (2007). *Geistliche Texte II*, en *Edith Stein Gesamtausgabe*, p. 121.

⁷⁷ Cfr. *Ciencia de la Cruz*, pp. 426-427; *Kreuzeswissenschaft*, p. 214.

⁷⁸ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida*, p. 76.

⁷⁹ Cfr. Arriero, F. (2019). *La vida es bella a pesar de todo. Las claves de la espiritualidad de Etty Hillesum*. Ecuador: Fonte, p. 69.

⁸⁰ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida*, p. 80.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 77.

misma entrada del diario se percibe que el trabajo como secretaria de Spier comenzó a concientizar a Etty de la necesidad de seguir ahondando en su interior para descubrir las fuentes más profundas y mucho más humanas⁸². Dos días después, el viernes 9 de enero, la joven neerlandesa reconocerá que el ejercicio de introspección que ha cosechado por un año no ha consistido en otra cosa que en asignarle una morada cada vez más espaciosa a Dios y le resulta imposible sentir vergüenza por ello, puesto que, al contrario, ha descubierto un ‘poderoso centro’ del que irradian rayos de luz hasta sus más lejanas fronteras. Con gratitud, reconoce que la presencia de Dios en su interior la ha llenado de paz y quietud. Sin duda, esta recuperación de la relación íntima con Dios ha sido un trabajo arduo, pero según el cual ha logrado pronunciar sin miedo la palabra ‘Dios’ y reconociéndolo a Él como el invitado de honor que se aloja dentro de su persona. Este descubrimiento espiritual no hubiera sido posible si Etty no se hubiera determinado a reservar un espacio de su mañana para ‘escucharse a sí misma’ y ‘excavar en sus profundidades’. Sin embargo, en este nuevo año este ejercicio de escucha se extenderá ininterrumpidamente en todo su día⁸³.

En las primeras páginas del quinto cuaderno, la joven holandesa parece comprender por qué el diagnóstico de marzo de 1941, sobre su estado de ‘constipación espiritual’, había despertado en ella la necesidad de comenzar un ejercicio de higiene y de limpieza interior. Ella ha descubierto, entonces, que el ‘*hineinhörchen*’⁸⁴ le permitió adentrarse dentro de sí y exterminar toda la corrupción que crecía como mala hierba en su ‘campo interior’. Esta comprensión emergía en un contexto en el que a los judíos de Ámsterdam se les

⁸² *Ibid.*, p. 79.

⁸³ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*, pp. 231-234.

⁸⁴ Sin duda, este ejercicio es el *sine qua non* del crecimiento excepcional de Hillesum. Cfr. Neri, N. (2010). “*Etty Hillesum’s Psychological and Spiritual Path: Towards an Ethics of Responsibility*”, en Smelik, K., Brandt, R. & Coetsier, M. (Eds.), *Spirituality in the Writings of Etty Hillesum. Proceedings of the Etty Hillesum Conference at Ghent University, November 2008*. Leiden-Boston: Brill, pp. 419-428.

acrecentaban las prohibiciones y en el que se hacía inminente el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, puesto que la ocupación alemana se hacía cada vez más fuerte, las deportaciones a los campos de concentración eran constantes y Japón declaraba la guerra a los Países Bajos. Así las cosas, la valiente Etty H. afirmaba que “si tienes una vida interior rica no habrá mucha diferencia entre el exterior y el interior de un campo (...). La vida se va a poner muy dura. Seremos separados de todos nuestros seres queridos. No creo que falte mucho tiempo para ello. Tendremos que fortalecernos por dentro más y más”⁸⁵.

Para la joven holandesa nunca hubo distinción entre personas por su religión, sexo, familia o trabajo, sino que para ella la verdadera distinción siempre descansó en la respuesta interior a las circunstancias históricas⁸⁶. En efecto, ella percibía cómo la mayoría de los hombres se dejaban controlar por el situación caótica, por la inquietud y el desánimo, e iban por la vida sin deseos de buscar un oasis de silencio en el que pudieran descansar y fortalecer su alma. Etty, sin embargo, pudo constatar que su propia vida no se movía en este compás, sino que ella había aprendido a caminar por su ‘reino interior’ habitado de silencio, calma y paz. El 22 de marzo de 1942 escribía en su diario que al sentir cómo surgían demonios que atormentaban a los seres humanos y cómo las fuerzas destructivas y autodestructivas aparecían al acecho, de su interior brotaba el deseo de ‘ponerse de rodillas’ en un rincón tranquilo para recargarse de aquella fuerza oculta que habitaba en su interior para orar⁸⁷.

La práctica de la oración, que durante 1941 se describía como un ‘borrarse desde dentro’⁸⁸, un ‘meterme en mi interior’⁸⁹, un ‘escu-

⁸⁵ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*, pp. 278-279.

⁸⁶ Cfr. ARRIERO, F. (2019). *La vida es bella a pesar de todo. Las claves de la espiritualidad de Etty Hillesum*, p. 85.

⁸⁷ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, pp. 90-92.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁸⁹ *Ibidem*.

char-se’, un ‘dejar crecer algo de Dios’, un ‘limpiar la fuente interior’, un ‘desenterrar a Dios’, se comprende, un año después, como una experiencia de ‘levantar altos muros alrededor de sí’⁹⁰, muros con los cuales el alma se siente ‘más recogida’ (*gesammelter*), muros que se construyen, en medio de las monstruosas ruinas de los tiempos convulsos, a través del humilde y sencillo gesto de ponerse de rodillas. Esta comprensión de la oración en relación con el ejercicio de arrodillarse apunta explícitamente hacia el equilibrio que el ser humano debe tener entre su corporeidad y su interioridad y, con esto, pone de manifiesto el lugar que ocupan estas dos dimensiones en la construcción de la identidad humana y en la experiencia mística. Desde el comienzo de su diario Etty ha insistido en que “una media hora de gimnasia y otra media de ‘meditación’ pueden ser la base de un fundamento sólido para la tranquilidad y concentración de un día entero”⁹¹. Para la joven holandesa, el ejercicio corporal se va subordinando a su introspección y resulta por sí solo insuficiente: “no es suficiente con sólo mover por la mañana en el cuarto de baño los brazos, las piernas y todos los demás músculos”⁹². Superando con creces cualquier definición, la gimnástica a la que Etty se ha ido refiriendo viene a ser un ejercicio *preparatorio* y *performativo* en el que, a través de gestos corporales cargados de simbolismo, como el ponerse de rodillas, ella se dispone progresivamente para *el* ‘ingreso’ en su interior, para ‘escuchar lo que hay dentro de sí’, para sumergirse dentro de sí misma (*sich versenken*). En este orden de ideas, puede afirmarse que la inicial invitación que recibe de Julius Spier en marzo de 1941 a habituarse a tener una ‘hora tranquila’, además de ser una experiencia en la que se logra desenterrar desde dentro la esencia del ser humano⁹³, deviene ‘hora mística’, dado

⁹⁰ *Ibid.*, p. 93.

⁹¹ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 24. Cfr. COETSIER, M. (2008). *Etty Hillesum and the Flow of Presence: A Voegelinian Analysis*. Columbia: University of Missouri Press, pp. 29-30.

⁹² *Ibidem.*

⁹³ Sobre esta cuestión, Francesc Grané afirma que Etty ha cambiado progresivamente su propio sentido de identidad: “Cada vez pesa más el interior de la

que, como afirma Jean Daniel Causse, “la mística representa una forma singular de hacer del cuerpo el lugar de un enigma. Ésta sitúa al cuerpo en una relación de extrañeza consigo mismo, marcando, a su manera, el lugar central del Otro en sí mismo”⁹⁴.

Ahora bien, durante junio de 1942, Etty afirma que es a través de una ‘tenue mística’ que muchas cosas en la vida se pueden salvar. Esta mística a la que se refiere Hillesum parece apoyarse en una honestidad cristalina y auténtica, que emerge después de haber estudiado todo en profundidad hasta su última instancia; se trata, pues, de una experiencia según la cual puede sacarse aforismos y sabidurías eternas directamente de los acontecimientos más simples⁹⁵. Es este contexto en el que Etty manifiesta su deseo por escribir sin usar tantas palabras, es decir, por alcanzar una escritura en la que se intercalen orgánicamente palabras y silencio, palabras que acen-túen el silencio y silencio que patentice el ‘fondo mudo’ de la vida; la joven neerlandesa desea, sin duda, que en sus silencios ocurran más acontecimientos que en todas las palabras que un ser humano pueda reunir⁹⁶. Con lo anterior, Etty H. hace referencia al carácter cristalino de la mística y al silencio orgánico que se presenta como rector de su ‘nueva’ escritura. Líneas más adelante, Hillesum hace

persona, aquello que se vislumbra de ella en lo más fundamental. En sus relaciones se decanta cada vez más hacia esa esencia interna. Ahí se articulan parte de sus métodos para abrirse al mundo: el conocimiento profundo del otro y la vía emocional. La exploración de sus motivaciones, sus anclajes biográficos y circunstancias históricas, sus mecanismos de defensa, sus culpas e inseguridades. Ese método es aplicado primero a ella misma, a partir de lo que se constituyen diversos niveles de análisis por los que tamiza sus propias circunstancias, y también, las que implicaron la relación que mantiene con Spier. Asocia maduración personal y espiritual. El camino hacia Dios pasa también por un camino de descubrimiento y discernimiento respecto a uno mismo. Y transcurre no sólo por la mente, sino también por el ojo del corazón”. Grané, F. (2013). “Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad”, en *Pensamiento*, 69, N.º 261, p. 630.

⁹⁴ CAUSSE, J. (2015). “El cuerpo y la experiencia mística. Análisis a la luz de Jacques Lacan y de Michel de Certeau”, en *La torre del Virrey*, N.º 17, pp. 139-140.

⁹⁵ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 105.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 98.

manifestación de una suerte de ‘profesión de su fe’: cree en los seres humanos, cree en Dios, cree en Dios aun sabiendo que dentro de poco será devorada por los piojos, cree en los milagros, cree que la vida es bella y llena de sentido⁹⁷; además, puntualiza que su trabajo vital es doble, pues consiste, por un lado, en ser coleccionista de riquezas espirituales en una época en la que los otros hacen largas filas ante las fruterías⁹⁸ y, por otro lado, en conservar la ‘fragancia del alma’ en medio de la ‘pútrida transpiración’ de su tiempo⁹⁹. A la luz del diario, es evidente que esta lúcida comprensión fue la que condujo a Etty Hillesum a una ‘nueva fase’¹⁰⁰ de su vida, o por lo menos así lo manifestó en la anotación del 3 de julio de 1942.

Siguiendo con la narrativa diarística de 1942, se puede observar que, desde estos primeros días de julio hasta el 13 de octubre, la *confessio* hillesumiana revela una etapa profundamente *testimonial*, en la cual la joven mística considerará la inminencia de la muerte, reconocerá su propia vulnerabilidad y las limitaciones de la condición humana, pues declarará que no está interesada, en absoluto, en llegar a considerarse como una ‘heroína’, afirmando que en estos momentos toda la atención debe centrarse en los asuntos cotidianos y esenciales de la vida. Esta es una época en la que E. Hillesum, de manera intempestiva, plasmará en el diario su capacidad de beber al tiempo de la sabiduría ancestral de dos grandes tradiciones religiosas¹⁰¹: afirmará que ha frecuentado sus espacios de silencio hasta por un día entero; añadirá que se ha sentado durante un día a leer la Biblia en un rincón; explicitará que permanece sentada como un Buda en cuclillas mientras ríe para sus adentros; un poco más adelante, afirmará que ha salmodiado con el estómago vacío y que del Antiguo Testamento surgen unas fuerzas enormes¹⁰².

⁹⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 107-115.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 111.

⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 119.

¹⁰¹ Se hace referencia explícita a la tradición judeocristiana y a la tradición budista.

¹⁰² HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, pp. 125-126. Esta confesión del domingo 5 de julio de 1942 revela el talante profun-

Un manantial de fuerza espiritual se percibe, manantial por el cual “todas las corrientes ahora fluyen a pesar de los espíritus y los corazones de los hombres (...) he sacado fuerza de esa fuente colorida y gentil”¹⁰³. Esta sugerente y rica anotación del 5 de julio de 1942 concluye magníficamente: “todo un año he estado trabajando en el espacio tranquilo dentro de mí, por lo que ahora se ha expandido a un gran salón, palpablemente presente”¹⁰⁴. La expansión de su interior es tal que la joven mística afirmará que se siente invadida por un sentimiento de ‘resistencia indestructible’ que la llena de una ‘fuerza vital’ con la cual a la muerte misma se le puede hacer frente: “no importa si mi cuerpo no entrenado podrá continuar, eso es realmente de importancia secundaria; lo principal es que, incluso cuando morimos una muerte terrible, podemos sentir hasta el último momento que la vida tiene sentido y belleza, que nos hemos dado cuenta de nuestro potencial y hemos vivido una buena vida”¹⁰⁵.

Ahora bien, en la anotación del 7 de julio prorrumpirá la humilde disposición de la joven neerlandesa a ir donde Dios la envíe y a ser ‘testigo’ de la vida; esta disposición misionera viene acompañada de una lúcida comprensión de la responsabilidad del ser humano frente a la historia. Asimismo, Etty H. dará cuenta del florecimiento en su interior de un sentimiento libérrimo que disipa cualquier frontera que separe y distinga a unos seres humanos de otros. El texto en cuestión es el siguiente:

Estoy dispuesta a todo, me iré a cualquier lugar del mundo, a donde Dios me envíe, y estoy dispuesta a testificar en cada situación y hasta la muerte, que la vida es hermosa, que tiene sentido y que no es culpa de Dios, sino nuestra, que todo haya llegado hasta este punto. Se nos ha dado la posibilidad de utilizar todas nuestras capacidades, pero tenemos que aprender todavía a saber manejarlas. Es como si a

damente dialogal e interreligioso de Etty Hillesum. Además, ha sido un texto que en las últimas investigaciones ha pasado inadvertido y que en el contexto de esta comunicación tiene un lugar central.

¹⁰³ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*, p. 473.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 474.

cada momento se me quitaran más cargas de encima, como si todas las fronteras, que hoy separan a la gente y a los pueblos, hubieran desaparecido para mí¹⁰⁶.

Sobre este pasaje es oportuno considerar, por lo menos, cuatro asuntos que permiten comprender las implicaciones que se desprenden del mismo. En primer lugar, en este contexto testimonial Hillesum ha manifestado la necesidad de encontrar un ‘nuevo’ lenguaje que le permita anunciar el ‘nuevo’ destino de una historia como no la hubo antes; se trata, entonces, de forjar una ‘nueva’ lengua, un *lenguaje profético*¹⁰⁷ a través del cual se pueda dar testimonio en los lugares donde sea necesario dar testimonio¹⁰⁸. En segundo lugar, el pasaje en cuestión visibiliza el contenido del ‘anuncio’ que se deberá comunicar a través de este ‘nuevo’ lenguaje, a saber, que la vida es hermosa, está llena de sentido, merece ser vivida, y que los tiempos recios que se padecen no son ocasionados por Dios, sino por el mal manejo de las capacidades humanas. En tercer lugar, se dilucida que la disposición misionera de Hillesum consistirá en ayudar de la mejor manera a Dios, salvando un fragmento de Él en los corazones de los seres humanos¹⁰⁹. En cuarto lugar, se percibe cómo, desde la ‘mirada espiritual’, la horizontalidad universal entre los seres humanos queda libre de cualquier frontera que divida y separe; se acentúa en la metáfora de la ‘mirada espiritual’ porque, para la joven neerlandesa, sólo interiormente se hacen posibles los caminos reales de unión, porque solo desde dentro se puede *ver* correctamente¹¹⁰.

Etty Hillesum, con prontitud, hablará con voz profética a la situación histórica que se está viviendo y anunciará la llegada de ‘nue-

¹⁰⁶ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 135.

¹⁰⁷ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*, p. 488.

¹⁰⁸ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, pp. 137, 160; Hillesum, E. (2002). *The Letters and Diaries of Etty Hillesum*, p. 510.

¹⁰⁹ Cfr. HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, pp. 138-142.

¹¹⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 140.

vos tiempos' de humanidad, tiempos que están preparándose desde dentro de muchos seres humanos como ella, tiempos que transmitirán una riqueza interior indestructible:

Dios mío, son tiempos demasiado duros para gente tan frágil como yo. Sé que después llegarán otros tiempos más humanos. Me gustaría tanto seguir con vida para transmitir a esos nuevos tiempos toda la humanidad que, a pesar de todo lo que experimento a diario, llevo dentro de mí. Es la única manera de preparar nuevos tiempos, preparándolos ya en nuestro interior (...). Me gustaría seguir viva para ayudar a preparar los nuevos tiempos y para transmitir lo indestructible que hay en mí a la nueva época, que seguro llegará¹¹¹.

Esta 'palabra profética'¹¹² pronunciada la noche del 20 de julio de 1942 viene acompañada de una 'fuerza sobrenatural intempestiva', que hace caer a Etty H. de rodillas sobre la tosca alfombra de coco de su baño y quebranta su corazón con el llanto de la esperanza. Hillesum siente cómo una gran tranquilidad y sabiduría interior suscitan en ella un '*fiat*' a Dios, prometiéndole serle fiel en las duras y en las maduras¹¹³; ella se siente responsable de mantener viva la vida que hay en ella, siente que por fin ha alcanzado la sencillez que siempre anheló, se siente profundamente agradecida con Dios y reconoce que en su interior no hay odio, ni amargura, ni indiferencia, sino bondad y confianza. Sin duda, Etty H. vive en un ambiente milagroso, en el que la Presencia de Dios aparece con espontaneidad, sin necesidad de reservar, como a comienzos de 1941, un espacio específico para orar; esta Presencia la hace arrodillarse constantemente, aún en medio de la gente. Su vida se convierte en un testimonio inquebrantable del único gesto decente que queda: *arrodillarse*¹¹⁴.

¹¹¹ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 150.

¹¹² Según J. P. De Roo, Hillesum es una profetisa que desea restaurar el paraíso como era antes de la caída. No hay odio, no hay víctimas. La suya es una forma sublime de resistencia. Cfr. De Roo, J. (2013). "*Imaginer l'Anthropologie: Sens et non-sens dans l'interprétation de l'alien*", PhD dissertation FLUL.

¹¹³ HILLESUM, E. (2016). *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 151.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 153.

Unos días antes de entrar a Westerbork, Hillesum afirmará que se siente como un pajarillo acurrucado dentro de una gran mano protectora, como una pequeña ave que descansa y recobra energías en la mano de Dios para poder volar libremente por encima de todo. De esta mano protectora y providente ella recibe el alimento que la llenará de fuerza para entrar voluntariamente en el campo de concentración, en donde Dios le expondrá sus últimos misterios: “recojo mi pan y me pongo en camino”¹¹⁵. Resultan sorprendentes estas palabras del 28 de julio a la luz de la última entrada del diario, con fecha del 13 de octubre del mismo año, en donde Etty Hillesum escribe: “He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres. ¿Por qué no, si estaban tan hambrientos y han tenido que privarse de ello tanto tiempo?”¹¹⁶. Una metáfora majestuosa en la que la joven neerlandesa refleja su vida entregada, su entrega desinteresada, su amor sin límites, su talante humano, su testimonio místico.

2.3 Caminos dialógicos y apertura interconfesional

El terreno confesional en el que madura la experiencia espiritual de Edith Stein tiene nombre propio, a saber, el Carmelo Descalzo; el de Etty Hillesum, en cambio, es difícil de referir, pues su experiencia religiosa se desarrolló un tanto ajena al sistema de creencias, leyes, prácticas y rituales propios de las religiones tradicionales, lo cual ofrece a su experiencia espiritual un rasgo adicional, pues se trata de una experiencia que trasciende una confesionalidad o práctica religiosa específica.

En los últimos años, se han logrado establecer relaciones *meta-confesionales* a través de las cuales han aflorado diálogos fecundos entre testigos espirituales sin que el credo específico que uno y otro profesan, o incluso las experiencias de talante a-confesional, se consideren como un obstáculo. Como bien han señalado algunos académicos y especialistas en los estudios sobre la mística, no ha

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 160.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 199.

crecido sólo el interés por la dimensión espiritual de las religiones tradicionales, sino que ha surgido una ‘presencia creciente’ de formas de espiritualidad al margen de toda religión institucionalizada. En este contexto, tradiciones espirituales como la carmelitana se han estimado como gran punto de encuentro interreligioso.

A lo largo de este escrito, se han presentado algunos rasgos que definen la concepción de ‘lo humano’ y que describen el itinerario espiritual de Edith Stein y de ETTY HILLESUM; sin embargo, no puede pasarse por alto la importante consideración del carácter dialogal e interreligioso de sus itinerarios. Este ha sido el aspecto que inspiró y animó este trabajo investigativo.

Por un lado, Edith Stein ha sido considerada como la carmelita que hizo de su propia existencia una *encarnación del diálogo interreligioso*: fue una mujer de ascendencia judía, conscientemente optó por dejar de practicar la religión familiar y se hizo atea-agnóstica, después de una larga búsqueda fue bautizada en la Iglesia católica y entró en el Carmelo. Este itinerario vital estuvo siempre marcado por una profunda actitud de respeto, tolerancia, apertura y apoyo a todos los que, como ella, buscan vivir consecuentemente su vida espiritual: su madre fue judía, algunos de sus amigos eran protestantes y otros católicos, incluso su madrina de bautismo fue una mujer protestante. Todo esto en una época en la que, institucionalmente, la Iglesia no había considerado el diálogo ecuménico e interreligioso¹¹⁷.

Sin duda, para Edith Stein, la misericordia y el conocimiento de Dios no puede cerrarse a los límites de una confesión institucional, sino que todo ser humano que busca la Verdad, busca a Dios, sea o no consciente de ello. Llama la atención que este carácter mediador y abierto al diálogo interconfesional parece estar conectado con el mismo nacimiento de Edith, llegando incluso a afirmarse que fue proféticamente elegida para romper esquemas disyuntivos y crear puentes de comunión: nació en la tarde del 12 de octubre de 1891,

¹¹⁷ SANCHO, F. (2019). *Meditación y contemplación. Caminos hacia la paz: Budismo Theravada y Mística teresiana*. Burgos: Fonte-Monte Carmelo, p. 32.

día en que el pueblo judío celebraba el *Yom Kippur* (יום כיפור) o la fiesta de la reconciliación¹¹⁸.

Por otro lado, Etty Hillesum no sólo revela una experiencia espiritual al margen de una confesionalidad específica, sino que en su itinerario evidencia cómo el crecimiento en todas las dimensiones de su vida se debe a una capacidad de apertura tal que pudo beber al mismo tiempo de la sabiduría de varias tradiciones religiosas: judaísmo, cristianismo, espiritualidad cristiana ortodoxa, protestantismo, islamismo, budismo, hinduismo¹¹⁹. Los escritos de la joven holandesa, además, contienen expresiones muy afines al pensamiento de san Agustín, Maestro Eckhart, J. van Ruysbroek, Teilhard de Chardin, M. Merleau-Ponty, Ignacio de Loyola, Emmanuel Levinas, Paul Valéry y Paul Claudel.

Wanda Tommasi ha sido una de las primeras estudiosas que, percibiendo la religiosidad ecléctica de Etty Hillesum, ha afirmado que es imposible encerrarla en una tradición confesional, sino que su itinerario se fue forjando a través de influencias espirituales diversas. Para la profesora Tommasi, Etty permanece libre de éticas institucionalizadas, progresa desde el *auto-centramiento* al diálogo con Dios en la perspectiva de S. Kierkegaard¹²⁰, quien afirma que no se necesita del estadio intermedio de la normatividad ética para pasar de la inmediatez estética a la inmediatez religiosa. Alexandra Pleshoyano¹²¹ considera que Julius Spier, psicoquirólogo, amigo y amante de Etty

¹¹⁸ En la Biblia, tres textos mencionan el Día de la Expiación: Números 29, 7-11; Levítico 16 y 23. Cfr. Boufflet, J. (2001). *Edith Stein. Filósofa crucificada*, p. 27.

¹¹⁹ Cfr. DELAYE, A. (2014). *Etty Hillesum. Mystique sans frontières*. Nantes: Editions Amalthée.

En esta capacidad libérrima para beber de las tradiciones religiosas se percibe un gran eco de las palabras de Geffré: “hay más verdad religiosa en la suma de todas las religiones que en una religión separada”. Geffré, C. (1997). “*O lugar das religiões no plano da salvacao*”, en *O diálogo inter-religioso como afirmacao da vida*. Sao Paulo: Paulinas, p. 121.

¹²⁰ Cfr. KIERKEGAARD, S. (1951). *Etapas en el camino de la vida*, Buenos Aires: Santiago Rueda.

¹²¹ PLESHOYANO, A. (2010). “Etty Hillesum and Julius Spier: A ‘*Spierity*’ on the Fringe of Religious Borders”, en Smelik, K., Brandt, R. & Coetsier, M. (Eds.),

Hillesum, fue la fuente principal de la espiritualidad de la joven, de tal modo que ella misma se vio como continuadora de su labor de mediación cuando este falleció; esta autora, de hecho, habla de una ‘*spirituality*’ al considerar que fue Julius Spier quien le presentó las diversas fuentes espirituales. Bajo esta consideración de Pleshoyano, aquí puede afirmarse que, sin duda, la experiencia dialógica de Etty con las tradiciones religiosas y con sus testigos espirituales se debió, sobre todo, a que en ellos encontró una profunda riqueza humana, que le permitió descubrirse y descubrir en todos la Presencia divina. Sin duda, esta apertura hacia una gran diversidad de fuentes da a los escritos de Hillesum una ‘perspectiva ecléctica’, que no debe considerarse en sentido peyorativo, sino más bien como el aspecto que hace de los mismos un legado universalmente accesible, muy especialmente a quienes viven y resisten al margen de instituciones religiosas.

Ahora bien, esta presencia del carácter dialógico en ambos itinerarios converge en una categoría particular sobre la cual las experiencias espirituales de la carmelita descalza y de la joven holandesa han sido caracterizadas como ‘místicas de la frontera’¹²². De un lado, la obra filosófica de Edith Stein ha sido ampliamente estudiada con sumo interés, asimismo que su obra de carácter teológico-místico, al plantear al menos tres fronteras: la del yo, la de la comunicación y la de la libertad-voluntad. Estas tres fronteras hablan de una manera de entender las cuestiones del espíritu como un fenómeno en movimiento que permite al yo comunicarse en múltiples niveles¹²³. Se trata de una espiritualidad que se caracteriza como de ‘frontera’ por el compromiso que E. Stein asume con el tiempo convulso en el que

Spirituality in the Writings of Etty Hillesum. Proceedings of the Etty Hillesum Conference at Ghent University, November 2008. Leiden-Boston: Brill, pp. 43-74.

¹²² Cfr. TEASDALE, W. (1999). “El misticismo como cruce de fronteras últimas”, en *Concilium: Revista internacional de teología*, N.º 280, pp.121-126; García, C. (1999). *Edith Stein, una espiritualidad de frontera*. España: Monte Carmelo; Dela-ye, A. (2014). *Etty Hillesum. Mystique sans frontières*.

¹²³ Cfr. GARCÍA, C. (1999). *Edith Stein, una espiritualidad de frontera*. España: Monte Carmelo.

vivió, por su profunda comprensión del ‘ser personal’ en tiempos de despersonalización, y por una búsqueda incansable de la Verdad.

Desde otra perspectiva, los estudios comparativos entre Etty Hillesum y el judaísmo, el cristianismo, el hinduismo y el budismo, han propendido a la conclusión de que su vivencia es ‘sin fronteras’, en la que destaca la aceptación indignada y resistente del sufrimiento, la conciencia cósmica de la joven, la evolución de la relación con Dios y con los demás¹²⁴. Es desde esta perspectiva que aquí se ha realizado un acercamiento al *Diario* de Hillesum, pues su narrativa confesional íntima reclama una mirada siempre en apertura: “el texto como es, escucharlo tal y como viene para escuchar su voz viva que nos habla y nos cuestiona”¹²⁵. Sin duda, es esta la apertura que hace surgir nuevos cuestionamientos sobre el itinerario de la joven holandesa y la experiencia de Dios. Como afirma Fulvio C. Manara, sólo desde la comprensión de esta ‘experiencia fronteriza’ de Etty Hillesum su mística logra entenderse como un explorar y experimentar la vida en toda su integridad, profundidad y plenitud¹²⁶.

3. MÍSTICA Y RESTAURACIÓN DE ‘LO HUMANO’

El propósito fundamental de este trabajo ha sido visibilizar transversalmente cómo las experiencias místicas de Edith Stein y Etty Hillesum son testimonio explícito y fehaciente del modo en que se puede alcanzar la plena restauración de ‘lo humano’ a través de cuatro hilos que tejen la espiritualidad de una persona: el conocimiento de sí, el camino interior, la relación con lo trascendente y el itinerario

¹²⁴ Cfr. DELAYE, A. (2014). *Etty Hillesum. Mystique sans frontières*.

¹²⁵ Cf. MANARA, F. (2010). “Philosophy as a Way of Life in the Works of Etty Hillesum”, en Smelik, K., Brandt, R. & Coetsier, M. (Eds.), *Spirituality in the Writings of Etty Hillesum. Proceedings of the Etty Hillesum Conference at Ghent University, November 2008*. Leiden-Boston: Brill, pp. 379-398.

¹²⁶ Cfr. MANARA, F. (2017). “Dimensions of Mystical Experience”, en Smelik, K., Meins, C., & Wiersma, J. (2017). *The Ethics and Religious Philosophy of Etty Hillesum (Supplements to the Journal of Jewish Thought and Philosophy)*. Leiden: Brill, p. 67.

de encuentro con los demás. Este propósito surge de un quehacer teológico que ha asumido la mística como alma de su tarea y que anida en un componente actitudinal previo al diálogo propiamente dicho.

‘Lo humano’, evidentemente, supone la consciencia de ser inacabado, de ansiar el infinito y, por tanto, de completar-se, de saciarse. En ‘lo humano’ se descubre el lugar primordial de la vulnerabilidad, de ese rasgo que señala que la humanidad está quebrada, desquebrajada y sedienta, pero, a pesar de todo, sigue buscando una ‘intimidad profunda’ que la restaure y sea bálsamo sobre sus heridas. Esta necesidad y deseo sólo se comienza a resolver con la ‘experiencia’, uno de los conceptos más enigmáticos e imprecisos de la filosofía y de la teología, pero que no por ello hace imposible la aproximación a su comprensión; precisamente, en estas páginas, se ha dejado hablar la ‘experiencia’ de dos mujeres increíbles, profundas, humanas y místicas. Ellas dos, Edith y Etty, las dos Esther, confirman que es cierto que el ser humano puede experimentar personalmente a Dios, y desde sus experiencias buscan ayudar a las demás personas a experimentar que, a pesar de todo, siempre han estado y seguirán estando en contacto con ‘lo divino’¹²⁷.

Quizá este es el fundamento que debe dejarse establecido al momento de comprender la mística en nuestros días, pues se trata de llevar a la persona a comprender que su vida está siempre en contacto con Dios, su ‘experiencia’ es ‘experiencia de Dios’, su existir es existir de Dios y para Dios. Si se hubiera presentado la vivencia mística separada de sus fenómenos sobrenaturales, se hubiera comprendido mejor que estas experiencias no son en absoluto acontecimientos que estén más allá de los seres humanos normales, se hubiera comprendido que el testimonio de los místicos acerca de sus vivencias alude a una experiencia que cada ser humano puede experimentar, pero que, con frecuencia, se pasa por alto o se reprime¹²⁸.

¹²⁷ Cfr. RAHNER, K. (1990). *Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy*. Santander: Sal Terrae, pp. 10-12.

¹²⁸ Como la historia misma da razón, se comprendió la mística por un largo periodo como una experiencia reservada para los osados que podían incursionar los

La condición mística de hoy pide no sólo vivir en el mundo ya dado, sino construirlo, hacerlo y sentirse parte de él. El ser humano que vive la experiencia de Dios, no inicia, entonces, su camino donde cesan todas las cosas, sino que procura el ejercicio de la responsabilidad, de la formación del mundo y en el mundo, de la libertad y del interés por indagar cómo hacer para que su vida y la de los demás sea más digna de ser vivida.

Desde la experiencia de Edith Stein y de Etty Hillesum se ha querido reafirmar que existe la mística y que no está tan lejana a los seres humanos de este tiempo como en muchas ocasiones se puede suponer. Estas dos mujeres ratifican que el encuentro místico es válido para cualquier persona que se dispone y que consiste en una reorientación de la mirada que no puede ser separada de la reorientación del corazón; antes, este encuentro impulsa a descubrir el ‘nuevo ejercicio de la existencia’ inundado del Amor:

La fe es la conversión del corazón a Dios. La expresión significa, en primer lugar, que la actitud teologal es ese cambio radical de la orientación de la existencia por el que el sujeto asume el impulso del ser, la corriente de vida gracias a la cual existe, se deja iluminar por la luz que hace ver a su mente, se deja llevar por la aspiración al Bien que la presencia, imagen del Bien, especie de vaciado de sí mismo, ha puesto en su interior¹²⁹.

La mística que se revela en el corpus steiniano y hillesumiano es “la mística de cada día, el buscar a Dios en todas las cosas”¹³⁰, el hacer a Dios parte del camino y de la vida¹³¹. Sin duda, el itinera-

caminos secretos de ‘lo divino’. Pero, hoy, en virtud de la apertura de su constitutiva condición teologal, se presenta como una opción universal.

¹²⁹ MARTÍN, J. (2009). *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Madrid: Trotta, p. 279.

¹³⁰ RAHNER, K. (1997). *Experiencia del Espíritu*. Madrid: Narcea, p. 53.

¹³¹ Los místicos, apropiados de las palabras de Tertuliano, no se cansan de decir: “*Convivimos con vosotros en este mundo, sin evitar el foro, el mercado, los baños, tabernas, oficinas, albergues, vuestras ferias y los demás lugares donde se comercia. Con vosotros navegamos también nosotros, con vosotros hacemos la milicia, cultivamos la tierra y comerciamos; por tanto, intercambiamos nuestras artesa-*

rio de estas dos mujeres demuestra que las tradiciones religiosas logran ofrecer pistas inestimables para vivir de una manera fresca y apasionante la relación con la divinidad, con el mundo y con la cotidianidad, pues a la base de cada una de ellas se encuentra un deseo profundo por alcanzar la restauración de ‘lo humano’ desde la experiencia misma del ser humano. Toda religión, aparte de sus enseñanzas, rituales y liturgia, conoce un camino a la experiencia mística. Estos caminos de los místicos y las místicas, con sus categorías esenciales de la búsqueda del Dios vivo y de la plena realización espiritual de la persona humana, son los mejores interlocutores del diálogo interreligioso.

La mística de estas dos mujeres parece culminar en una profunda comprensión de las relaciones humanas desde una horizontalidad divinizada, de ‘Dios a Dios’. Expresión que denota un hondo nivel interpersonal, pues a través de ella se comprende que las relaciones entre un ser humano y otro hacen parte de una relación entre dos seres que comparten una misma ‘imagen divina’ (צֶלֶם אֱלֹהִים) según Génesis 1:27. Desde la perspectiva de Stein, esta horizontalidad ratifica que el testimonio místico no queda conservado para sí, sino que se *derrama* en toda la humanidad; pues se trata de un testimonio en el que coincide una ‘interioridad manifestada’ y una ‘producción creativa’ de obras en favor de la humanidad, un testimonio que denota la plenitud y la ‘nueva’ densidad ontológica que emerge en el ser humano desde las raíces místicas de su ser. Esta horizontalidad, correlacionada con el ‘*hineinhörchen*’ hillesumiano, entrevé que al concebir mutuamente ‘lo divino’ en uno mismo y en el otro se logra ver lo mejor de sí mismo y lo mejor del otro. Esta es, sin duda, una alusión a la íntima relación entre la humanidad y ‘lo divino’: plena restauración de ‘lo humano’ a la luz de ‘lo divino’.

Ambas experiencias testimonian una profunda comunión con lo que la vida revela y exige del ser humano, a saber, una experiencia integral de la vida que crea una ‘nueva conexión’ con la realidad. Este

nías y ponemos a vuestra disposición nuestras obras”. Tertuliano (1997). *El Apolítico*. Madrid: Ciudad Nueva, p. 160.

es el resultado de una experiencia enraizada en la vivencia de la unidad, de la plenitud de la búsqueda en el encuentro. Flujo divino en el mundo y en medio de la humanidad. Afirmación osada que muestra el ‘empoderamiento’ que logra lo humano en esta libre y recíproca entrega, como contracara del vaciamiento personal. ¿Puede el hombre pretender algo más? La comunión de bienes es total, porque el desasimiento es radical: “entre Dios y el alma está actualmente formado un amor recíproco en conformidad con la unión y entrega matrimonial, en los que bienes de entrambos, que son la divina esencia, poseyéndolos cada uno libremente por razón de la entrega voluntaria del uno al otro, los poseen entrambos juntos”¹³². Intercambio existencial que acontece en las mismas entrañas de la historia de la humanidad.

“Yo también creo, lo sé, que hay otra vida después de esta. Incluso creo que algunas personas pueden ver y experimentar esa vida junto con esta. Es un mundo en el que los eternos susurros de los místicos se han convertido en realidad, y en los temas o dichos comunes y cotidianos han adquirido un significado más elevado. Es muy posible que después de la guerra la gente esté más abierta a ese mundo de lo que solía ser, que despertarán colectivamente hasta un orden mundial superior”¹³³.

¹³² STEIN, E. (2004). “Ciencia de la Cruz”, en *Obras completas, V Escritos espirituales*. Burgos: El Carmen-Espiritualidad-Monte Carmelo, p. 121.

¹³³ HILLESUM, E. (2002). *The Letters and Diaries of Ety Hillesum*, p. 534.